



La seguridad en el discurso político chino: Armonía, desarrollo y la construcción de un orden alternativo desde la Escuela China de RI y la RSCT

Autor:

Jacobo Esteban Chaves

Director:

Ralf J Leiteritz

Tesis de Grado para la Maestría en Estudios Políticos e Internacionales

Universidad del Rosario
Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos
Bogotá 2025

Índice

1. Introducción:
 - 1.1 Planteamiento del problema
 - 1.2 Pregunta de investigación
 - 1.3 Justificación
 - 1.4 Objetivos de la investigación
 - 1.5 Estructura de la tesis
2. Marco Teórico
 - 2.1 La Escuela China de Relaciones Internacionales
 - Conceptos clave: Tianxia, armonía, jerarquía, cooperación, desarrollo
 - Discurso inverso y esencialismo estratégico
 - Seguridad desde una perspectiva china
 - 2.2 Regional Security Complex Theory (RSCT) de Buzan
 - Complejos regionales de seguridad
 - Asia-Pacífico como complejo regional
 - Expansión de la seguridad china y sus implicaciones
 - 2.3 Síntesis de ambos enfoques
 - Convergencias y divergencias en el estudio de la seguridad
 - Justificación del uso de estos marcos teóricos para el análisis del discurso
3. Metodología
 - 3.1 Definición del corpus de análisis
 - 3.2 Categorización temática del discurso de Xi Jinping
 - Seguridad global
 - Desarrollo económico
 - Orden mundial
 - 3.3 Análisis del discurso como herramienta metodológica
 - 3.4 Relación entre la metodología y los marcos teóricos
4. Análisis del Discurso Chino sobre Seguridad
 - 4.1 Narrativas clave en los discursos de Xi Jinping
 - Seguridad global e interdependencia estratégica (Tianxia y desarrollo económico)
 - Orden mundial y centralidad de China en la gobernanza global
 - Narrativa contrahegemónica y proyección de un modelo alternativo
 - 4.2 Aplicación del marco teórico a los discursos
 - Relación con la Escuela China de RI
 - Relación con la RSCT
 - 4.3 Comparación con enfoques occidentales de seguridad
 - Diferencias con el realismo y el liberalismo
5. Visualización del corpus
 - Corpus y criterios
 - Preparación y limpieza
 - Métricas descriptivas
 - Concordancias y colocaciones
 - Co-ocurrencias y redes semánticas
 - Lectura guiada por teoría

- Discusión y limitaciones

6. Conclusiones

- Síntesis de hallazgos
- Implicaciones para el estudio de las Relaciones Internacionales
- Respuesta a la pregunta problema

7. Referencias

Resumen:

La presente investigación tiene la intención de analizar cómo el gobierno chino articula el concepto de seguridad por medio de los discursos oficiales de Xi Jinping y el Partido Comunista Chino, explicando cómo esa articulación dialoga con la Escuela China de Relaciones Internacionales y con la Regional Security Complex Theory (RSCT). Se construyó un corpus de discursos oficiales chinos, identificando y resaltando aquellos párrafos en los que se empleaba la palabra *seguridad*, para posteriormente aplicar una codificación temática y un análisis de concurrencias con términos como armonía, desarrollo, estabilidad y orden mundial. Los resultados muestran que la cooperación y el desarrollo aparecen constantemente vinculadas al concepto de seguridad, desplazando del centro del debate la noción de amenaza directa y reforzando la interdependencia regional en Asia-Pacífico.

Palabras clave: seguridad, discurso, China, Tianxia, RSCT, interdependencia, Asia Pacífico.

1. Introducción:

Este trabajo estudia el discurso oficial chino en materia de seguridad por medio del análisis de discursos. Examina qué conceptos se asocian a la palabra seguridad y explica cómo los patrones encontrados se pueden entender a la luz de un marco teórico que combina los postulados de la Escuela China de Relaciones Internacionales y la Regional Security complex theory (RSCT) en el contexto de Asia-Pacífico. En este marco, la literatura dominante puede carecer de herramientas para captar la totalidad del discursos chino, que articula la seguridad con nociones como armonía, desarrollo y estabilidad, lo que dificulta la comprensión desde la academia tradicional, que explica la seguridad desde otros paradigmas.

El objetivo es medir y describir dichas asociaciones en un corpus de discursos oficiales chinos recopilados y filtrados en torno al concepto de seguridad, para poder explicar los patrones encontrados desde la interpretación de la interpretación de la Escuela China de las Relaciones Internacionales y la RSCT. A diferencia de otros estudios centrados en el crecimiento económico o la expansión material de China, esta investigación se enfoca en la conceptualización y

comunicación de la “seguridad”. Esta narrativa se vincula con otros conceptos, como lo son la cooperación y la interdependencia, reconfigurando así el debate más allá de las categorías tradicionales de occidente.

1.1 Planteamiento del problema:

En muchas ocasiones lo más importante no lo encontraremos en los grandes titulares, en el presente caso de estudio sucede algo similar, donde el grueso de la investigación proviene del análisis de discurso. Cuando todos centran su atención en el crecimiento económico que ha venido experimentando China en las últimas décadas, dejamos de lado otra transformación que avanza rápidamente y de forma silenciosa; la forma en la que el país empieza a definirse y explica su papel en el mundo. No solo debemos entender esta expresión como política exterior del Estado Chino, también es una narrativa compleja que viene a influir la esfera global. En esa narrativa, la seguridad ya no se presenta cómo suele entenderse desde las posturas principales de occidente (realismo y liberalismo), si no a partir de otros conceptos, visiones, historias y marcos, lo cual cambia enteramente el debate.

En la narrativa que propone el oficialismo chino, hay una mezcla de ideas tradicionales con nociones nuevas. Hay un cambio en la forma en cómo se perciben las relaciones, ya no se entienden en términos de amenaza y defensa, sino en términos de armonía, desarrollo conjunto y comunidad de destino compartido. Estas se repiten en contextos diplomáticos y demuestran una mirada diferente de las relaciones internacionales. Más que un simple cambio terminológico, estos conceptos son en sí mismos una propuesta para redefinir la interacción global y replantear el juego de poder por medio de una perspectiva basada en sus propias bases culturales e intelectuales, proyectándose así en el mundo.

Quizá no se trate tanto de responder de inmediato si los planteamientos de China son teorías alternativas en un sentido estricto, o algo que rompe con las corrientes clásicas del pensamiento occidental como el realismo, liberalismo u otras. Probablemente la pregunta que planteamos en este texto ya nos indica que estamos frente a un cambio del cual no nos habíamos enterado, un cambio en la forma en la que entendemos las relaciones internacionales actualmente. Lo cierto es

que hay algo que ha cambiado en la forma en como China habla sobre seguridad, no solo es lo que dice, sino también cómo lo dice y con qué palabras (u omisiones). Y eso, más que darnos certeza a los analistas del sistema internacional, nos obliga a detallar con mayor atención desde donde se está construyendo China en el debate y la conversación internacional.

Desde hace décadas, varios académicos y políticos chinos han venido advirtiendo al público que no tiene mucho sentido seguir encajando su forma de pensar y relacionarse con el mundo enteramente en modelos hechos desde otros lugares, principalmente Occidente. Esto se debe a que, para ellos, no todo puede ser ajustado a las categorías occidentales de realismo o liberalismo. Por ejemplo, Qin Yaqing en su texto *A Relational Theory of World Politics* publicado en 2018, plantea que la lógica que sigue el pensamiento político chino radica desde otra base argumentativa que expone como lo “relacional”. Esta propuesta nos plantea que la estabilidad es un objetivo que no se obtiene necesariamente como el resultado del equilibrio de las fuerzas, más bien, es el resultado de la capacidad de construir “armonía” entre los actores involucrados.

La nueva visión y propuesta de China no es fácil de explicar desde una visión tradicional occidental de las relaciones internacionales. Por eso las primeras aproximaciones las podemos hacer desde conceptos relevantes que sustentan dicha visión, uno de ellos es Tianxia. Este, no se trata de la clásica idea de soberanía, ni de la lógica tradicional de igualdad entre Estados, Tianxia propone un nuevo orden enfocado en la responsabilidad de aquel que ocupa el espacio central en las relaciones internacionales y el poder global, del cual, a su vez, desprende un compromiso ético con los demás actores internacionales. En sí, esta relación no es expuesta como una dominación, más bien, se presenta como una obligación moral por parte del centro de proteger el equilibrio del conjunto (Zhao, 2009; Callahan, 2008). Este concepto no busca reemplazar necesariamente los paradigmas occidentales dominantes, sino ofrecer un marco teórico complementario desde otro lugar e incluso integrarlo por medio de la gestión de diferencias.

La problemática que hemos venido planteando, sobre la dificultad de explicar la propuesta china con marcos occidentales, puede suavizarse por medio de la teoría de la Regional Security Complex (RSCT), desarrollada por Barry Buzan y Ole Wæver. Para desarrollar este texto, a parte de las posturas chinas, también tenemos que remitirnos en parte a teorías occidentales que sean

capaces de tender un puente conceptual entre ambos mundos sin llegar a al punto de reemplazar la propuesta china. La RSCT nos ofrece un marco para analizar el tema, y quizás un marco ideal para este contexto.

Lo que plantean Barry Buzan y Ole Wæver con su RSCT, en el fondo, es que ninguno de los discursos de seguridad nuevos o futuros surgen de la nada, siempre el contexto o lugar en donde se produce, los actores y las tensiones que existen en la región son determinantes. En China existen varias zonas específicas en las que podemos aplicar dicha teoría, pero para cuestiones de este texto la región seleccionada es Asia-Pacífico. Esta región históricamente se ha caracterizado por ser un entorno complicado políticamente, en donde los diferentes Estados que comparten dicho espacio se analizan con desconfianza, respondiendo a los movimientos de sus pares basados en sus intereses. Este es el contexto en donde el discurso que hemos venido introduciendo toma forma y se desarrolla.

De ahí que esta tesis parta de una idea sencilla, pero que puede ser una explicación introductoria a este tema. Las palabras no se deben entender solamente como un eco que proviene de las decisiones políticas; también pueden ser consideradas herramientas que construyen dichas decisiones, y en el contexto chino, hay varios elementos en el lenguaje y en la forma en que se expresan conceptos como seguridad, que pueden diferenciarse de manera total o parcial de la conceptualización occidental, esto es una historia que se cuenta desde la perspectiva china.

1.2 Pregunta de investigación

Cuando nos tomamos el tiempo de revisar los discursos oficiales de China en materia de seguridad, aquellos que provienen de Xi Jinping o directamente del Partido Comunista Chino, nos encontramos con una propuesta diferente. Lo que encontramos ahí son fragmentos cuidadosamente contruidos para hablar de seguridad, en el caso chino, no se limita a definir amenazas o responder a riesgos, sino que también es una manera de proponer una visión del orden, de nombrar valores, de proyectar el futuro. Eso complica las cosas, ya que, no estamos frente a simples declaraciones de política exterior, sino ante algo más, una narrativa densa, con raíces culturales, filosóficas y estratégicas.

La mayoría de las teorías clásicas en Relaciones Internacionales han tratado de interpretar este tipo de discursos a través de sus propias categorías. El realismo ha puesto el foco en el poder, la competencia, la defensa frente al otro. El liberalismo, por su parte, ha privilegiado la cooperación racional y la acción institucional. Pero cuando ese marco se aplica al caso chino, algo no termina de encajar del todo. No porque China contradiga todo lo anterior, sino porque parece estar hablando desde otro lugar.

Y ahí es donde aparece la pregunta que guía esta tesis. ¿Cómo se articula el concepto de seguridad en los discursos oficiales de China entre 2013 y 2024, y de qué modo esas articulaciones se relacionan con la Escuela China de Relaciones Internacionales y la RSCT en el contexto de Asia-Pacífico? Esa es la pregunta que justifica el presente trabajo. No parte de la simple sospecha de que China diga una cosa y pueda actuar de diferente manera, sino de la idea de que su manera de actuar responde a una construcción que la está definiendo en este momento, saliéndose, en parte de los moldes occidentales, pero también usándolos a su favor. Que el discurso no sólo comunica lo que China quiere, sino que organiza, e incluso moldea el lugar que busca ocupar, tanto en su región como en el sistema internacional.

1.3 Justificación

Hablar de seguridad en China no es solo hablar de política exterior o defensa. Es entrar en un terreno donde se cruzan historia, filosofía, estrategia y lenguaje. De ahí que estudiar su discurso no sea un ejercicio superficial, sino una forma concreta de acercarse a la manera en que ese país se posiciona, no sólo frente a amenazas, sino frente al mundo. Y en ese proceso, no es menor que China lo esté haciendo desde códigos distintos a los que tradicionalmente han dominado las Relaciones Internacionales.

Esta investigación surge de discursos, textos teóricos y respuestas estratégicas por parte de China. En ellos podemos encontrar una convicción que crece desde su propio lugar, estamos presenciando cómo China reconstruye su lenguaje político. Un lenguaje que, sin renunciar al espacio institucional que le brinda el orden internacional actual, busca tensionar desde dentro.

Esta tensión, no necesariamente tiene que ser analizada como hostil, más bien, pareciera proyectar una alternativa discursiva que intenta entender y mostrar el mundo desde otra lógica.

La mayoría de los análisis que se hacen desde Occidente sobre China pueden partir de una pregunta implícita. ¿Es o puede llegar a ser China una amenaza para el orden internacional existente? Sin embargo, pocos se han detenido a analizar la forma en la que China está exponiendo su discurso. Para esta investigación recopilamos discursos oficiales hechos por Xi Jinping y el Partido Comunista Chino. Estos discursos se filtraron por la existencia de la palabra “seguridad” en ellos, y posteriormente los automatizamos en párrafos con la palabra seguridad para su análisis. Si revisamos el lenguaje que por ejemplo Xi Jinping aplica, podremos encontrar que el concepto seguridad usualmente va acompañado de otros términos tales como cooperación, armonía o desarrollo mutuo. Es por ello que los resultados mostraron que la palabra “seguridad” en este marco, no se está exponiendo en la mayoría de las veces desde la creación de un enemigo; por el contrario, su exposición pareciera representar una condición que es necesaria para lograr la estabilidad compartida. Este trabajo intenta abordar dichas cuestiones usando evidencia primaria del corpus y posteriormente una interpretación guiada por los marcos seleccionados.

Aquí es donde se justifica esta investigación. En lugar de usar marcos teóricos ajenos total o parcialmente a la percepción China, lo que propone esta investigación es analizar y exponer la perspectiva China desde su propio lenguaje, por medio de dos marcos que puedan dialogar entre sí. Por un lado, tendremos la Escuela de las Relaciones Internacionales Chinas, que nos aporta herramientas para poder analizar las categorías relacionales, filosóficas y políticas del discurso; por otro lado, la Teoría de los Complejos Regionales de Seguridad (RSCT), la cual nos permite analizar cómo dicho discurso se desarrolla en un entorno con múltiples actores, tensiones históricas y asimetrías en una región concreta.

Es cierto que podría optarse por estudiar y analizar la política exterior de China desde los datos duros, tales como, presupuestos militares, acuerdos multilaterales, movimientos diplomáticos, etc. Pero lo que esta investigación quiere buscar y desarrollar va más allá del dato; plantea acercarse al marco lingüístico y teórico que le da sentido a las acciones materiales. Debido a la importancia de analizar el discurso, entender cómo se construye y dónde se articula, es clave para

analizar a China y al orden internacional.

Se incluyen visualizaciones (nube de palabras, red de coocurrencias, matriz y línea de tiempo) y enlaces al corpus para mostrar los hallazgos. Esta tesis explícita su aporte por medio de la evidencia primaria documentada, métricas lingüísticas simples y visualizaciones que muestran la articulación de seguridad con armonía, desarrollo y estabilidad.

1.4 Objetivos de la investigación

A veces, el lenguaje con el que los Estados se relacionan con el mundo dice tanto o incluso más que sus acciones. En el caso de China, su discurso sobre seguridad parece ir más allá de una simple respuesta ante amenazas externas; se ha convertido en una forma de proyectar cómo entiende el orden, el desarrollo y el lugar que ocupa en él.

Del anterior punto de partida surgen algunos caminos relevantes. En principio, se busca analizar el lenguaje utilizado por parte de los representantes del poder político chino en los discursos oficiales. Analizar conceptos repetidos tales como; armonía, comunidad, estabilidad o destino compartido.

Desde la Regional Security Complex Theory (RSCT) se plantea un análisis que recae sobre el discurso de seguridad chino, generando una hipótesis inicial de que dicho discurso no es neutro; más bien, funciona como un elemento activo que por consiguiente permite moldear la configuración del complejo regional y las percepciones en Asia-Pacífico.

Entonces, el objetivo general de esta investigación es analizar cómo se observa la articulación del concepto de seguridad en los discursos oficiales de China, explicando las asociaciones encontradas por medio de la Escuela China de las Relaciones Internacionales y con la RSCT en el contexto de Asia Pacífico.

Los objetivos específicos de la investigación son los siguientes:

1. Elaborar un corpus de discursos oficiales desde el 2013 al 2024 en donde encontremos la palabra seguridad, registrando, fecha, fuente y enlace.
2. Definir códigos con categorías temáticas para el análisis del uso de seguridad.
3. Medir las concurrencias o frecuencias del concepto seguridad y otros aspectos clave como la armonía, el desarrollo, la estabilidad, la cooperación y el orden mundial.
4. Elaborar visualizaciones que permitan mostrar patrones del corpus, por ejemplo, nubes de palabras, redes de concurrencia, matriz de seguridad por conceptos y línea de tiempo de discursos.
5. Interpretar los resultados y patrones a la luz de la Escuela China de las RI y la RSCT, identificando así, tensiones y convergencias que resulten de ello.
6. Presentar una tabla comparativa, con el fin de contrastar la RSCT, la Escuela China de las RI, el Realismo y el Liberalismo, todo en dimensiones comunes de seguridad.

1.5 Estructura de la tesis

Este trabajo se organiza de tal manera que cada uno de los capítulos expuestos tenga la capacidad de dialogar con el anterior. Con ello se busca acompañar la construcción del argumento central y tener una línea lógica. Esta investigación en forma de tesis no solo busca aplicar teorías sobre el discurso de seguridad chino, lo que se plantea es cómo esas teorías permiten crear nuevas preguntas, propone interpretar el lenguaje oficial de China desde una posición menos mecánica o preestablecida y más atenta a las formas propias que tiene el discurso para nombrar y conceptualizar el mundo.

El primer Capítulo corresponde a la introducción, en esta sección se expondrá el problema general de esta investigación, la pregunta central, los objetivos y los motivos que la justifican. Es una entrada que no tiene la intención de limitarse a enunciar temas; más bien, intenta proponer un marco desde el cual desarrollaremos todo el recorrido: el discurso como práctica, la seguridad como concepto en disputa y China como el actor y puente que re configura ambos. Incluye un Estado del arte breve para posicionar literatura y el aporte específico de la tesis.

En el segundo capítulo se desarrolla el Marco Teórico. Se divide en tres partes. La primera está dedicada a la Escuela China de Relaciones Internacionales y sus principales conceptos: Tianxia, relacionalismo, armonía, jerarquía y desarrollo. La segunda se enfoca en la Regional Security Complex Theory (RSCT), con énfasis en el papel de Asia-Pacífico como entorno de interacción entre actores que no sólo compiten, sino que también se necesitan. La tercera parte conecta ambos enfoques, no con el afán de conciliarlos, sino de ponerlos en tensión para ver qué preguntas distintas permite hacer cada uno sobre el discurso chino. En este capítulo se incorpora el diálogo con algunos estudios previos en la materia, como lo son el de Zhao (2009), Rolland (2020), Yan Xuetong (2019) y Li Mingjiang (2021), que han analizado previamente la forma en la que China se aproxima a conceptos como “seguridad” mostrando cómo se transforma su poder discursivo.

El tercer capítulo aborda la metodología. Aquí se explica cómo fue construido el corpus de análisis de Xi Jinping y documentos del Partido, y se detalla el tipo de lectura que se propone, una categorización temática que agrupa fragmentos en torno a tres grandes ejes seguridad global, desarrollo económico y orden mundial, que luego se pone en relación con los marcos teóricos ya expuestos. La metodología está pensada no para confirmar hipótesis, sino para seguir el hilo del discurso con las herramientas más adecuadas para eso. Se detallan entonces, las métricas (frecuencia y concurrencias) y la visualización a utilizar.

El cuarto capítulo es el núcleo del análisis. A partir del trabajo con el corpus, se identifican patrones, énfasis, repeticiones, omisiones, modos de construir autoridad y formas de proyectar a China en la escena global. Se discute cómo estas narrativas encajan o no con las lógicas propuestas por la Escuela China de RI y la RSCT. En la sección comparativa se procederá a explicar el uso del Realismo y el Liberalismo como paradigmas de referencia y no como marcos centrales y se justifica también, la no inclusión de otros paradigmas o corrientes de pensamiento (constructivismo, cosmopolitismo, poscolonialismo, etc) en coherencia con el enfoque del discursivo. Y también se comparan esas formas de entender la seguridad con los enfoques tradicionales, para ver si, efectivamente, estamos ante una propuesta distinta o solo ante una forma distinta de decir lo mismo. También, se incorporan citas primarias del corpus seleccionado

y la tabla comparativa entre enfoques occidentales y la Escuela China de las Relaciones Internacionales.

Por último, el quinto capítulo presenta las conclusiones de esta investigación. Responde de manera directa a la pregunta de investigación, y ordena las principales ideas que emergieron de esta investigación; qué aporta cada marco al análisis del discurso chino, qué límites tiene cada uno y qué caminos se abren para seguir pensando estas transformaciones.

2. Marco Teórico

2.1 La Escuela China de Relaciones Internacionales

Conceptos clave: Tianxia, armonía, jerarquía, cooperación, desarrollo

Desde hace algunos años conceptos que provienen de la filosofía clásica china han resurgido, ocupan cada vez más un lugar que es visible en diferentes ámbitos de esta sociedad y en las diferentes discusiones sobre política internacional. Entre algunas de estas ideas retomadas de la filosofía tradicional china, encontramos el TIANXIA, su traducción más popularizada es “todo bajo el cielo”, cuyo significado abarca desde una definición territorial hasta un sistema relacional y propone una lógica diferente a la occidental para abordar el tema de poder y centro en el panorama internacional.

Zhao (2009) en su texto *Rethinking empire from a Chinese Concept “All Under Heaven”*, plantea un marco teórico desde la filosofía política para desarrollar un orden internacional sinocéntrico. También Yoshikawa, quien adopta la conceptualización hecha por Zhao (2009) y nos presenta el concepto de TIANXIA como un sistema y metodología que es “used to understand the theoretical spaces of history, social institutions, and political order to the extent of redefining the concept of political order” (Yoshikawa, 2022, pg. 65). Por su parte, Yan Xuetong (2019) propone que el liderazgo chino se entiende bajo la noción “humane authority”, que se rige por una propuesta de autoridad moral, más que por un equilibrio coercitivo, ampliando así, la propuesta ético relacional de Zhao.

Asimismo, si nos remitimos a los estudios hechos por Sahin (2021) sobre Tianxia, explica que la relación entre el centro y su periferia se basa “on shared interests, is also expected to be accepted by all states and people rather than sabotaged by it” (2021, pg. 193), enfatizando intereses compartidos y una amplia aceptación. Zhao Tingyang (2009) lo plantea de forma precisa; “El sistema de Tianxia no parte de la exclusión del otro, sino de la inclusión universal. No define la identidad por oposición, sino por interdependencia y armonía” (pg. 30). Es decir, el centro no busca eliminar las diferencias ni someter a los periferias, sino más bien, integrar sin anular.

Si nos remitimos a Callahan (2008), nos plantea que el retorno de conceptos clásicos de la filosofía china a la política internacional contemporánea, no solo proviene de un sentimiento de reconstrucción nostálgica, sino como un paso para que China tenga la capacidad de proyectar un marco teórico alterno en el panorama global; “Se presenta no sólo como un modelo antiguo, sino como una forma contemporánea de imaginar un mundo donde China no impone, sino lidera moralmente” (pg. 751). Li Mingjiang (2021) complementa de la siguiente manera, señala que el aparato discursivo es en sí mismo una estrategia, la cual, tiene el fin de legitimar un orden alternativo para fortalecer el “discourse power” del país.

Retomando la conceptualización del discurso chino, es importante explicar un concepto adicional, la armonía. Desde la perspectiva de la Escuela de las Relaciones Internacionales China, la Armonía no necesariamente implica una ausencia de conflicto, más bien, implica un sistema de gestión que lo regula. Lo explica Qin Yaqing (2018) “la armonía no elimina las diferencias, las coordina”. Esta noción también la podemos encontrar en la idea de un “mundo multipolar democrático (...) donde las distintas civilizaciones pueden coexistir en equilibrio, sin que ninguna imponga su lógica sobre las demás” (Xi Jinping, citado en Rolland, 2020, pg. 13).

Este modelo se basa en relaciones diferentes a las tradicionales que derivan de la jerarquía o relaciones de control vertical absoluto. Cuando nos remitimos a la conceptualización de jerarquía desde el confucianismo, no se hace referencia a la subordinación absoluta, la jerarquía está asociada a la reciprocidad en la responsabilidad. Zhao (2009) plantea que “el centro tiene la obligación de actuar con benevolencia”, y que su legitimidad surge en principio desde el ejemplo,

no desde el poder coercitivo.

Es por ello que la cooperación en este análisis, se entiende como un principio relevante para el sistema en sí mismo, ya que, sostiene la lógica detrás del orden. La cooperación no es un medio para lograr un fin, más bien, es un fin en sí mismo. “La interdependencia no es un estado temporal”, menciona Wang Yiwei (2011), “sino la condición estructural de la comunidad internacional” (pg. 82).

Otro de los conceptos importantes es el de Desarrollo, este se presenta como una categoría relacionada al concepto seguridad, a un punto casi inseparable. Por ejemplo, la conceptualización de “desarrollo pacífico” ampliamente mencionado por los representantes oficiales de China en foros internacionales, señala una interdependencia entre la estabilidad y el mismo crecimiento económico. Xi Jinping lo resume en una fórmula concreta: “el desarrollo es la clave para resolver todos los problemas” (citado en Rolland, 2020, pg. 10). En esta línea, las aproximaciones de Yan Xuetong y Li Mingjiang pueden explicar como el desarrollo justifica moralmente la política exterior de China por medio del discurso. El discurso logra articular ese desarrollo interno y lo proyecta a nivel internacional.

Por consiguiente, los conceptos expuesto; *Tianxia, armonía, jerarquía, cooperación y desarrollo*, ofrecen un marco que puede resultar difícil de analizar desde las posturas realistas o liberales. Para facilitar nuestro análisis, se ha decidido que el realismo y el liberalismo se entienden como marcos paradigmáticos de contraste, no como enfoques universales que agrupan todas las posturas, corrientes y paradigmas occidentales. Por ende, cuando nos referimos a occidente, es importante resaltar que hacemos alusión a estas corrientes específicas, que priorizan la competencia y la cooperación racional versus la propuesta de la Escuela China de las Relaciones Internacionales por medio de su lógica relacional.

Discurso inverso y esencialismo estratégico:

Algo interesante del discurso de seguridad chino, es que no intenta atacar frontalmente los marcos teóricos preexistentes; más bien, a través de un proceso de apropiación los resignifica

desde adentro y los reutiliza a su favor. El lenguaje oficial de China suele tomar varios de los conceptos occidentales para interpretarlos desde su propia tradición filosófica y política, ese hecho ha sido interpretado por William Callahan (2008) como una forma de “discurso inverso”, es decir, una táctica donde “los discursos que parecieran aceptar las reglas de la hegemonía liberal, en realidad las redefinen desde dentro” (pg. 752). Esta dinámica evidencia el diálogo entre China y los marcos dominantes de occidente (realismo y liberalismo), no se rechazan, se reinterpretan bajo su propia lógica.

Esto se puede observar fácilmente por medio del oficialismo chino, cuando expresa conceptos como “Seguridad Común” o “Democracia Internacional”. En principio podemos creer que son nociones compatibles con el enfoque liberal, pero en el contexto discursivo chino, puede que no tengan el mismo significado. Según Nadège Rolland (2020), cuando China expone la noción “democratización de las relaciones internacionales”, promueve un nuevo balance geopolítico que reduce la influencia de Occidente. Entonces, no estaría hablando de democracia interna o de pluralismo político como se pensaría en primera instancia, los términos adoptados pueden ser iguales, pero el sentido que adquieren es distinto. Esta resignificación proviene de un análisis estratégico por parte de China, reconoce la importancia táctica de estas categorías dominantes y la reinterpreta desde valores propios como armonía, estabilidad y desarrollo.

Esta forma de resignificar ideas también ha sido leída desde otro marco: el del esencialismo estratégico. Pese a que el término surge en un escenario post colonial distinto. Según Gayatri Spivak (1996) “El esencialismo estratégico es un uso estratégico del esencialismo positivista con un interés político visiblemente escrupuloso. Es una táctica utilizada para lograr ciertos objetivos dentro de un marco político específico, aunque reconociendo que esa identidad esencial es, en última instancia, una construcción” (Spivak, 1996, pg. 214). Por otro lado, Emre Demir (2020) aterriza esta contextualización al caso chino, nos explica que la Escuela de las Relaciones Internacionales China aplica esta estrategia como un movimiento que le da la posibilidad de posicionarse dentro del discurso internacional sin necesariamente perder singularidad. En esta tesis, el esencialismo estratégico se entiende como un medio táctico del lenguaje, que faculta a China a entrar en el debate dominado por marcos occidentales.

Lo anterior nos genera una incógnita sobre el incentivo de China para llevar a cabo esta adopción temporal. Esto lo explica Demir (2020) retomando a Teng-chi Chang: “The central problem of the Chinese School is how to present itself to the outside world and show that China is a peace-loving country.” (Demir, 2020, pg. 100). La prioridad es presentarse como un Estado que propende por la paz y puede reformular el debate global sobre China como una amenaza. Esta intención no implicaría para China un retroceso identitario, más bien sería una estrategia de inserción en el sistema internacional, lo que implicaría que China no busca aislarse, sino dialogar con el sistema reformulando su rol sin tener que aislarse.

La sugerencia es que China no tiene intención de encerrarse en una identidad fija o aislada; más bien, busca su participación en un debate dominado por marcos occidentales sin perder su singularidad. De esta forma, China adopta una posición en la cual sigue siendo un actor autónomo y puede ser parte del debate internacional, transformando desde adentro. Este movimiento se evidencia en el corpus cuando la terminología propia de occidente se usa con sentido propio. En términos teóricos, este proceso discursivo evidencia como la Escuela China busca construir una voz epistemológica que pueda dialogar con occidente (realismo y liberalismo) sin necesariamente tener que depender de ellos.

Yoshikawa sugiere que China busca tener una voz diferenciada dentro del sistema sin dejar de ser comprensible dentro del orden global actual “China turned toward a path of modernization that placed top priority on economic development and attempted to integrate itself into the international community” (Yoshikawa, 2022, pg 60). El objetivo de China es no afectar el sistema internacional, pero tampoco disolverse en él.

Rolland retoma a Xi Jinping durante una visita hecha por parte del mandatario a los Estados Unidos: “Xi Jinping indicated that China is participant, builder, contributor, and beneficiary of the current international system. Reforming and improving the current international system does not mean starting from scratch but rather promoting its development in a more just and reasonable direction” (Rolland, 2020, pg. 35). Esto demuestra una forma de pertenencia al sistema acompañado de una voluntad de reformarlo desde adentro.

Una vez asimilada dentro del sistema internacional, China ha empezado a tomar un rol de liderazgo por medio de argumentos como hacer el sistema internacional más “justo y razonable”. En marzo del 2013 el ministro de relaciones exteriores Yang Jiechi mencionó:

“We believe that the international multilateral system of the 21st century should expand its representativeness, improve its fairness and enhance its effectiveness. China is a participant, builder and contributor to the international system. We will participate more proactively in international affairs and play our due role in developing a fairer and more reasonable international system”

El planteamiento anterior fue retomado por Xi Jinping en años posteriores, Rolland;

“Xi Jinping during a major internal meeting on China’s foreign affairs in November 2014. He took an additional step at the National Security Work Conference in February 2017, affirming this time that China should “guide” the international community to “jointly shape a more just and reasonable new international order” and “jointly safeguard international security.” In June 2018, Xi listed “leading the reform of the global governance system with the concept of fairness and justice” as one of the ten priorities for China’s diplomacy “in the new era,” neatly indicating his intention for China to take an active role in guiding efforts to reform the international system, instead of merely taking part in the reform process” (Rolland, 2020, pg 15).

Los discursos expuestos se presentan de forma conciliadora e integradora de todos los actores del sistema internacional, pero si analizamos su fin lógico, es una crítica al unilateralismo que ha ejercido los Estados Unidos en el sistema. Por consiguiente, en los casos expuestos, el discurso no solo transmite y adopta principios del marco dominante, también establece una posición de China en este.

Retomando la deducción hecha anteriormente, podemos decir que por medio de esta forma de comunicar sus intereses, China moldea conceptos y ocupa un lugar. En lo anterior encontramos uno de los objetivos de la Escuela China de las Relaciones Internacionales. Según Qin Yaqing, las teorías son productos del contexto: “theories have different conceptual frameworks, belief

systems, and interpretive mechanisms, based largely on different worldviews.” (Yaqing, 2018, pg. 53). Por lo tanto y siguiendo la línea argumentativa de Yaqing, China debe crear sus propias teorías basándose en sus experiencias y contexto, para “add to the intellectual treasure of IR theory, rather than to replace or displace competing theories such as the American mainstream.” (Yaqing, 2018, pg. 56). La apuesta es clara, no se trata de rechazar el conocimiento internacional vigente, sino llevar a cabo una reorientación interna que permita distinguir otras perspectivas.

Por medio de la estrategia de apropiación de conceptos y definiciones, China logra reformular lo existente y abrir el debate para expresar nuevas cosas. Al resignificar conceptos tales como; seguridad, democracia o cooperación, también resignifica su propia posición en el sistema y en el debate. Yaqing (2018) y Demir (2020) lo plantean con claridad en sus textos, la Escuela China de las Relaciones Internacionales no tiene como objetivo principal desplazar las teorías dominantes, sino producir un nuevo modo de teorización que le permita disputar el Centro del sistema. La estrategia es combinar participación y reforma del orden, como vías complementarias para mejorar su posición en el sistema, sin quebrar las estructuras del mismo. La Escuela China entiende que su punto de partida es asimétrico con respecto al de los marcos occidentales.

Qin Yaqing (2018), plantea que el sistema internacional vigente parte de un falso universalismo que no da lugar a la diversidad, por el contrario, justifica la forma de actuar de algunos países: “does not reflect the voices, experiences, knowledge claims, and contributions of the vast majority of the societies and states in the world, and often marginalizes those outside the core countries of the West” (Yaqing, 2018, pg 40). Frente a esta problemática, la Escuela China propone desarrollar una visión más pluralista del sistema internacional, por medio de la integración de experiencias particulares de otros Estados. En ese sentido, el discurso chino sobre “seguridad, desarrollo y cooperación” actúa como medio de materialización de la pluralidad teórica, planteando un orden aparentemente más inclusivo y relacional.

Seguridad desde una perspectiva china

La seguridad, en el marco del pensamiento político chino se articula desde una lógica relacional. En lugar de un juego de suma cero (dilema de seguridad), la visión de seguridad de China plantea

un modelo y visión en donde la seguridad debe ser un bien común del sistema internacional, un bien compartido. Para poder definirlo de manera adecuada, nos remitimos a Qin Yaqing (2018): “La seguridad no consiste en eliminar al otro, sino en convivir con el otro. El conflicto no es inevitable si se gestionan correctamente las relaciones” (pg. 132).

En este marco, la seguridad se vincula con el mantenimiento de la armonía, principio central del pensamiento confuciano y, por extensión, del proyecto civilizatorio que China busca proyectar. Zhao Tingyang (2009), en su interpretación del sistema *Tianxia*, propone que la seguridad no es una lógica de exclusión o de defensa frente al otro, sino de protección del conjunto: “our brilliant virtue of humanity could show its excellence only in respecting the dissimilar forms of life. And to respect the other in their otherness is at least to respect his voluntariness or rights in developing his culture” (pg. 36). Por lo tanto, el sistema *Tianxia* tiene como intención garantizar la seguridad del todo, incluyendo parte de la individualidad de los Estados. La prioridad es la preservación de una arquitectura relacional.

Este cambio de foco del individuo al conjunto, nos permite entender por qué el concepto de seguridad planteado por China introduce la noción de “seguridad común, integral, cooperativa y sostenible” en los discursos oficiales. Xi Jinping ha expresado esta idea en varios foros multilaterales, “in China’s blood, there is no DNA for aggression (...) for several millennia, peace has been in the blood of us Chinese and a part of our DNA (...) seeking harmony and coexistence” (citado en Rolland, 2020, pg. 24). En el análisis empírico se pueden observar concurrencias entre la seguridad con otros conceptos como armonía, cooperación, estabilidad y desarrollo.

Se puede deducir que China intenta disputar la conceptualización de la seguridad. Emre Demir (2020) sostiene que la postura relacional de la Escuela China no propende por reemplazar las concepciones dominantes de Occidente (realismo y liberalismo). Más bien, propone una diversificación de fuentes de conocimiento que puedan construir dicha noción. Ofrece entonces, una visión que prioriza los vínculos sobre el conflicto como política preventiva, a través de nociones como armonía, coexistencia y reconocimiento mutuo. No niega el conflicto, pero reafirma el carácter dialógico y no sustituto.

Lo anterior se puede analizar en las iniciativas surgidas desde China, por ejemplo, podemos remitirnos a la Iniciativa de la Franja y la Ruta o BRI. Esta, además de iniciativa económica, opera como seguridad relacional, en cuanto, logra crear interdependencias positivas por medio de una red que conecta diferentes Estados y los relaciona. Para Qin (2018), estos vínculos “no deben ser vistos solo como instrumentos pragmáticos, sino como la expresión de una visión relacional del poder y la seguridad” (p. 119). Por medio de estos lazos, China y los actores involucrados crean una comunidad y un destino compartido, el bienestar o la mejora del otro implica una mejora recíproca para el resto.

Entonces, el concepto de seguridad chino no está definido de forma rígida. Su enfoque es amplio, en cuanto reúne lo local, lo regional y lo global. Bien señalan Buzan y Wæver (2003), que la región en donde se desarrollan estas narrativas está inmersa en complejos regionales de seguridad. En ese sentido, la Escuela China añade una capa ética y relacional a la noción de interdependencia. La seguridad se convierte en una responsabilidad compartida y finalidad conjunta, construida por todos los integrantes del sistema, por lo tanto, no es un privilegio de unos pocos.

A un nivel de tipo discursivo, la conceptualización que hace China puede interpretarse como un cuestionamiento al modelo hegemónico que las potencias occidentales han creado. Puede llegar a ser más específico en su crítica, en cuanto, su enfoque puede entrar en choque con el paradigma estadounidense de seguridad nacional, el modelo que plantea China, no busca la exclusión de los actores del sistema, ofrece una visión integral, promueve la estabilidad sin plantear la fuerza o intervención como herramientas de su modelo. Esto lo desarrollan tanto Callahan (2008) como Rolland (2020), añaden, el argumento ofrecido por China tiene dos objetivos, en principio intenta mostrar a China como un garante del orden y un proveedor responsable del mismo, por otro lado, plantean una crítica al modelo vigente, cuestionando su legitimidad.

Otro autor que complementa esta construcción es Yoshikawa (2017), menciona que el discurso de seguridad Chino no es sólo normativo o lingüístico, en el fondo su objetivo es estratégico. Plantea también, como el Partido Comunista Chino se ha enfocado en crear una voz en el sistema

internacional, que termina siendo una alternativa al sistema hegemónico vigente. Es decir, la seguridad planteada junto a conceptos como estabilidad y armonía, no es solo una nueva conceptualización filosófica, es un medio para adquirir poder e influencia sin recurrir a una confrontación directa.

Cuando se analiza la seguridad desde la perspectiva China, es complicado aplicar los marcos dominantes ofrecidos por occidente. En la visión de China, impera la coexistencia sobre el conflicto, la cooperación sobre el enfrentamiento, la integración sobre el aislamiento, es en definitiva, una forma de reestructurar desde adentro. Su intención no es meramente conceptual o filosófica, también radica en la búsqueda del poder y la influencia, sin entrar en contradicciones directas con las posturas dominantes. Esta síntesis conecta el pensamiento de Qin Yaqing con la orientación práctica del liderazgo chino, mostrando cómo la seguridad actúa como instrumento discursivo y político al mismo tiempo.

2.2 Regional Security Complex Theory (RSCT) de Buzan

Complejos regionales de seguridad:

La propuesta de Barry Buzan y Ole Wæver sobre la teoría de los complejos regionales de seguridad, no se debe entender enteramente como un aporte conceptual, está análisis implica una forma diferente de entender la geopolítica regional. Cambia el enfoque, deja de centrar su atención en las grandes potencias y las sitúa en su contexto regional. La teoría de la RSCT nos muestra cómo las grandes potencias se estructuran a partir de su contexto regional, ya que, los Estados comparten historia, tensiones, amenazas, y usualmente, formas de entender su entorno. Lo explican Buzan y Wæver (2003): “Normally the pattern of conflict stems from factors indigenous to the region (...) and outside powers cannot (even if heavily involved) usually define, desecuritize, or reorganise the region.” (Buzan & Wæver, 2003, pg. 46). Por lo tanto, la seguridad se entiende como una construcción compartida, no como una proyección externa, sino producida desde las relaciones desarrolladas por los actores regionales.

Uno de los aportes centrales que hacen Barry Buzan y Ole Wæver, es su atención a la geografía.

Para los autores, la geografía no es necesariamente una variable dada, más bien, es un espacio que se moldea en función de los actores que integran esta región. Gran parte de la definición de los complejos regionales de seguridad proviene de las interacciones, percepciones de amenazas comunes y la historia de sus vínculos, siendo algo más que la simple cercanía geográfica. La teoría entonces, permite desagregar el análisis desde un espacio global hacia uno regional y por ende localizar particularidades.

Es entonces, que la RSCT nos permite visualizar cómo algunos actores, no muy relevantes en sus capacidades a nivel global, pueden configurar la realidad a nivel regional. Buzan et al (2003) lo menciona claramente: “in the societal sector, the referent object is any collectivity that defines its survival as threatened in terms of identity (typically, but not only, nations)” (2003, pg 70). La idea no es menor, gran parte de las confrontaciones o luchas entre vecinos geográficos, no son necesariamente militares, también podemos encontrar las simbólicas, las históricas, de memoria y narrativas.

Por lo anterior, la seguridad aparece como algo más allá de una respuesta frente al peligro. En esta lógica, los mismos actores toman roles basados en sus relaciones: aliados, rivales, neutrales. Por lo tanto, las amenazas no son solo objetivas, son construidas a través de las interacciones e interpretaciones de los actores. Por ejemplo, lo que un país llega a percibir como una agresión para sí mismo, otro lo puede procesar como una defensa, este tipo de percepciones son las que terminan moldeando las lógicas de seguridad.

Bien lo explica Buzan y Wæver:

“In another sense, the theory has constructivist roots, because the formation and operation of RSCs hinge on patterns of amity and enmity among the units in the system, which makes regional systems dependent on the actions and interpretations of actors, not just a mechanical reflection of the distribution of power” (2003, pg 40).

El modelo presentado por Buzan y Wæver no tiene como finalidad imponer una explicación definitiva, por el contrario, introduce la idea de atomizar el análisis global para entender las

regiones. Las regiones funcionan diferente, cada una posee sus propios códigos, tanto culturales como políticos. Por ejemplo, mientras que en Europa la seguridad se consolida dentro de un marco institucional y multilateral, en Asia no se replicó dicho formato. Buzan y Wæver los exponen de la siguiente manera: “Also unlike nineteenth-century Europe, Asia has no regional parallel to the European concert of powers, finding itself instead embedded in a global international society largely created by the Western powers” (2003, pg. 94). Esta comparativa no establece jerarquías; explica con un caso empírico las formas que aplican a diferentes regiones.

Además, el enfoque que hemos venido explicando, nos permite entender cómo los complejos regionales no son estáticos, tienen tendencia al cambio y su transformación no es solo dependiente de los conflictos bélicos o tratados. También procesos sutiles como pueden ser: el ascenso de una potencia regional, el deterioro de una alianza, crisis económicas, la innovación tecnológica o productiva de un Estado, y los cambios de discurso, pueden transformar las dinámicas regionales. En palabras de Rolland, "The same applies to the formulations that Beijing increasingly uses to assert its guiding role on the international stage, shape the conversation, and eventually reform the system of governance by reframing prevailing norms." (2020, pg. 40). Esto subraya que el discurso también configura lógicas de seguridad.

Tradicionalmente pensamos en amenazas militares, pero en el caso del complejo de Seguridad Regional, lo que puede llegar a reconfigurar este contexto no son necesariamente las amenazas militares directas, también pueden ser la reconfiguración de los equilibrios simbólicos. Las regiones crean una visión conjunta con el tiempo, pero en el caso de Asia, el hecho de que China está construyendo su visión por medio de narrativas recuperadas de su historia, puede tensionar el orden existente. Como se mencionó, no necesariamente con armas, sino con significados, las palabras también pueden producir la percepción de seguridad o ausencia de la misma.

Hay varios aspectos que pasan desapercibidos en el contexto de la seguridad y el poder blando, es en ese vacío que la RSCT adquiere valor. Esta teoría no se limita al apartado militar, en este análisis las dinámicas culturales, económicas y simbólicas también juegan un rol decisivo. Importan las formas, como se relaciona un país, como proyecta su imagen, como difunde su cultura y como se crean alianzas diplomáticas, porque todo ello influye en percepciones

colectivas de estabilidad y amenaza.

Este marco nos plantea un análisis diferente, nos invita a pensar que la seguridad no se impone desde arriba. La seguridad se negocia y se desarrolla entre actores, cada cual con sus propios intereses, historias, memorias y proyecciones. Por ejemplo, en la región de estudio, Asia-Pacífico, podemos encontrar potencias nucleares, democracias liberales, regímenes autoritarios y economías emergentes. Las negociaciones no son fáciles en ese contexto, pero es justamente eso en donde la teoría planteada por Buzan y Wæver ofrece herramientas que nos permiten simplificar el mapa y analizarlo mejor. Los autores lo resumen así:

“The main theme is the diversity of regional security and how this diversity is captured by the framework of RSCT. For any given region, the key security structures and dynamics can be found at different levels and in different sectors, can be of different degrees of openness, and can analytically be more or less amenable to different theories or traditions. Some regions are sedimented into power-political patterns in which constructivist and traditional analysis reach much the same conclusions, and others contain contested securitisations or post-sovereign dynamics that make a constructivist securitisation approach vital.” (Buzan & Wæver, 2003, p. xiii).

Asia-Pacífico como complejo regional:

Cuando nos referimos al complejo de seguridad en Asia-Pacífico, encontramos una región que posee dinámicas densas y contradictorias. No se define solo por geografía, también lo hace por trayectoria histórica, los intereses estratégicos y competencia por influencia. Más allá de su geografía, el complejo regional radica en la intensidad de las relaciones que se desarrollan en ella.

Una de las características que más destacan en este complejo regional, son los tratados bilaterales, alianzas informales y los foros multilaterales con un limitado alcance. Por el contrario, complejos regionales como el Europeo, tienen alta institucionalización representada en la OTAN o la Unión Europea. Bien lo explican los autores:

"The region has no shared cultural legacy, few traditions of international cooperation, and a worrying number of strong nationalisms. The Cold War has left it with two divided countries, Korea and China, a number of nuclear and near nuclear states, and a still weak and mostly recently established framework of regional organisations" (Buzan y Wæver, 2003, pg.174).

Existe un vacío en la arquitectura de seguridad del complejo regional asiático, esto debido a la diversidad política, la concepción de amenaza, las rivalidades históricas y la asimetría de capacidades.

En este contexto, la proyección económica y militar de China configura las dinámicas de la región. China combina capacidades materiales con una narrativa que se inspira en su tradición filosófica. Según Rolland (2020) "The Chinese leadership efforts to increase China 's discourse power should not be dismissed or misconstrued as mere propaganda or empty slogans." (pg. 2). En esta narrativa China ha desarrollado un marco teórico con conceptos como: comunidad de destino compartido, desarrollo pacífico y la seguridad cooperativa, que se presentan como alternativas al sistema actual. No solo se disputan capacidades, sino el significado mismo de estabilidad y seguridad regional.

Frente a esto, diferentes actores de la región han reaccionado, por ejemplo, Japón, Corea del Sur y Australia, han fortalecido sus vínculos con Estados Unidos. Por otro lado, Vietnam, Indonesia y Filipinas, han mejorado sus capacidades defensivas, pero al mismo tiempo cooperan económicamente con China. Según Sadurski (2022): "el entorno de seguridad cambiante, manifestado en la aparición de nuevos fenómenos de carácter sin precedentes, asimétrico y multivectorial, así como las lagunas conceptuales encontradas, han llevado a algunos investigadores a intentar extenderla o complementar" (pg. 149).

Desde la RSCT se puede analizar el proceso de reconfiguración aplicado en el entorno de China. En el proceso de resurgimiento de China como actor regional, se ha alterado el balance de poderes y las reglas de juego. Según Dennis Senam (2022):

“The claim here is that the adjacent great power can securitize or construct anything as a

threat to its national security by using the speech act or what Buzan et al. (1998 , 33) described as “grammar of security”—“an existential threat, a point of no return, and a possible way out.” (pg. 6).

En ese sentido, la narrativa que China ha desarrollado en torno al concepto de seguridad actúa performativamente. Es una herramienta que tiene la finalidad de estructurar percepciones, redefinir prioridades y moldear comportamientos.

Podemos analizar esto desde el Mar de la China Meridional, es un espacio estratégico para todos los actores que tienen presencia en la zona. Desde el punto de vista de China, esta zona es muy importante por su importancia energética, geopolítica e histórica. Por otro lado, para Estados como Filipinas, Vietnam o Malasia, esta zona representa un espacio vital, y buscan la protección de dicho espacio por medio de las normas internacionales. Para actores externos, como Estados Unidos, la zona representa valores, como por ejemplo, libertad de navegación y el equilibrio regional. Hay una creciente tendencia de militarización de la zona, incidentes diplomáticos y tensión con mecanismos de gestión todavía insuficientes.

Hay un caso de estudio hecho por Mariam Tahir sobre Afganistán en el que menciona a China y su poder blando. En este estudio, la autora recurre al RSCT para analizar el rol de China por medio de su poder blando y pertenencia al complejo regional. Esta misma lógica se puede aplicar al caso de Asia-Pacífico: “Beijing soft power approach towards Afghanistan through its neutral stance and minimum involvement in domestic politics within Afghanistan proved to be an advantage in cementing China’s role in Afghanistan as a credible mediator” (Tahir, 2022, pg. 3). El énfasis no es la amenaza, más bien, la normalización de su presencia. Es por ello, que iniciativas como la Franja y la Ruta son un buen ejemplo de cómo China opera la seguridad desde el desarrollo.

Lo interesante es que este marco teórico permite ver algo que muchas veces se escapa en otros enfoques, que la seguridad regional no solo se juega en los arsenales o los tratados, sino en las ideas, los discursos y las formas de concebir el poder. Buzan (1991) ya advertía que la “Societal security concerns the sustainability, within acceptable conditions for evolution, of traditional

patterns of language, culture and religious and national identity and custom” (pg. 19). Es decir, el modo en que un país se representa a sí mismo, y cómo representa a los demás, forma parte del campo de confrontación.

En resumen, Asia-Pacífico es una región donde la teoría del complejo de seguridad regional se revela en su mayor profundidad. No hay una única lógica ni un centro de gravedad permanente. A diferencia de esto, lo que predomina son disputas constantes sobre el significado, las jerarquías que se acuerden o se nieguen y las normas que se intentan, en cada caso, imponer o reinterpretar. En ese escenario, la figura de China asume un papel que trasciende la simple búsqueda del poder material. En realidad, lo que pareciera estar en juego es una aspiración más compleja: convertirse en un norm setter o actor que defina los términos de orden en el sistema.

Expansión de la seguridad china y sus implicaciones

No es sencillo hallar una respuesta fácil a la expansión del concepto de seguridad de China, no basta con inventariar capacidades militares o infraestructurales. Como se ha expuesto hasta el momento, hay algo más profundo que se desarrolla. China ha acompañado su expansión militar con la creación de narrativas, está conceptualizando su manera de ver el mundo, su definición de orden, estabilidad y seguridad. Esta estrategia lleva a cabo la combinación de acciones materiales con dimensiones simbólicas, lingüísticas e institucionales. Por tal motivo, es complejo limitarnos al análisis geopolítico clásico.

Un momento clave en este proceso fue cuando se propuso el Nuevo Concepto de Seguridad (NCS) a inicios del siglo XXI. Carlyle Thayer (2002), plantea la interdependencia como fundamento de la seguridad regional y propende por la cooperación: "China's espousal of a 'new security concept' based on 'equality, dialogue, trust and cooperation', its relations with Southeast Asian states are heavily tinged by a realist 'power politics' approach" (Thayer, 2002, pg. 89). No es solo un discurso de buena voluntad, detrás hay una estrategia que tiene como objetivo suavizar la imagen del poder. China no tiene la intención de abandonar sus intereses estratégicos, pero crea narrativas que presentan dichas estrategias de forma tal que generan no confrontaciones directas.

A consecuencia de ello, puede seguir ampliando su influencia sin provocar respuestas importantes o alarmas diplomáticas.

Dentro de esa lógica, el poder blando ya no es un agregado más, sino que empieza a ser parte central de su estructura de seguridad. Un ejemplo claro de esto, es la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que más allá de su apariencia económica, infraestructural, de financiamiento, e inversiones, debe analizarse como una plataforma que busca generar vínculos de dependencia. Varios Estados alrededor del globo se han adherido a esta iniciativa, que, en resumen, es una red que genera vínculos funcionales difíciles de romper. Según Mariam Tahir (2022): “Chinese investment in rebuilding the infrastructure of the war-torn country without using military means has proved beneficial to Afghanistan. The use of soft power assists in revolutionizing local education and health standards” (pg. 42). Y complementa con lo siguiente: “China has offered to build schools, health centres, roads and bridges, and rehabilitation centres for Afghan people if they ensure peace and stability... China is making all efforts to achieve these goals through economic development activities” (pg. 43). Es decir, China aplica una política de desarrollo en diferentes áreas, en vez de implementar bases militares o tratados de defensa para generar influencia en las regiones.

Ahora bien, lo que se puede observar, es que China actúa en un espacio cargado de intereses cruzados, historia y tensiones. En este contexto, también encontramos territorios en disputa, rutas estratégicas, y un sistema creado desde occidente. Por ello, las reacciones a la presencia de China son diferentes según el actor. Por ejemplo, países principalmente en Asia Central o África, ven oportunidades de diferente tipo (económico, desarrollo, político, etc). Por otro lado, actores como Australia, Japón o India, interpretan su presencia como una amenaza. Remitiéndose a otro escenario, el Indo-Pacífico, la situación contiene un carácter más sensible, el aumento de la presencia naval china en la zona, junto con sus reclamaciones en el Mar de la China Meridional, encienden alarmas. Lo anterior, ha llevado a que diferentes actores del entorno regional Chino empiecen a actuar en conjunto.

Lo interesante de esta expansión, es el respaldo teórico que tiene. Uno de sus sustentos conceptuales es la “seguridad integral” que ha sido promovida por Xi Jinping en los últimos años.

Este concepto se usa como un eje transversal, en donde lo económico, militar, ambiental y tecnológico se cruzan. Esto faculta al Estado chino a actuar más allá de sus fronteras, debido a la amplia gama de ámbitos que toca la “seguridad integral”. Bolt y Gray (2023) explican que “These political strategies will provide Beijing with the economic or diplomatic —tools to counter the development of the U.S.-led anti-Chinese coalitions” (pg. 11). Bajo este enfoque, se busca actuar antes de que surjan amenazas evidentes, enfocándose en lugares clave de manera preventiva.

Además, China ha diseñado una estrategia de acompañamiento donde aplica una narrativa para suavizar el impacto de su expansión. Habla por ejemplo de “seguridad común” en los discursos oficiales. En esta perspectiva, no hay país que pueda tener seguridad si los demás no la tienen. Xi Jinping ha señalado en el Foro de Boao el 21 de abril de 2022, que: “no se puede lograr la seguridad de un país a expensas de otros” durante su presentación de la Iniciativa para la Seguridad Global (ISG), en donde también mencionó el principio de “indivisibilidad de la seguridad”: “Debemos defender el principio de la indivisibilidad de la seguridad ... y oponernos a la construcción de la seguridad nacional sobre la base de la inseguridad en otros países”. En principio esto puede parecer un acercamiento cooperativo, pero según Yoshikawa (2022): “China still respects the Five Principles of Peace as the most important quasi-principle of its diplomacy. Expansion and non-interference are contradictory, at least from Western perspectives” (pg 62). En otras palabras, esta gestión es importante para proyectar a China de forma racional y diplomática, incluso cuando sus acciones demuestren lo contrario.

Entonces, lo que se observa no es meramente la acumulación de poder por parte de China, importa cómo ese poder se ejerce. Su objetivo es normalizar su discurso en el entorno global, hasta el punto de ser inevitable. Su estrategia no recurre a las herramientas clásicas de dominación y ocupación, sino que se basa en la alteración de las condiciones base desde adentro, por ejemplo, configurar lo que se percibe como amenaza, la jurisdicción de intervención sobre esa amenaza y la misma definición de estabilidad. Cambia las reglas del juego sin mencionarlo

Por eso, no hay sentido en analizar la expansión de China como una simple carrera armamentística o reacción específica a presiones externas. Es más que eso, es una apuesta a largo

plazo, en la que busca la redefinición de marcos que explican la estabilidad, seguridad y demás conceptos en el plano global. Una expansión que hace uso de elementos simbólicos y materiales, de la estrategia y el discurso. Y que a consecuencia de ello, contribuye a reconfigurar el equilibrio de poderes en su región y el mundo.

2.3 Síntesis de ambos enfoques

Convergencias y divergencias en el estudio de la seguridad:

Pensar la seguridad desde una perspectiva comparada, implica analizar todas las propuestas planteadas por los diferentes enfoques. En ese sentido, la Regional Security Complex Theory (RSCT) y la Escuela China de las Relaciones Internacionales, se presentan como dos marcos analíticos que comparten críticas al modelo hegemónico occidental, y permiten cierta articulación. Hay una convergencia inicial que busca descentralizar la producción teórica en materia de seguridad, aunque luego divergen. Para efectos del presente trabajo, cuando se refiere a “modelo hegemónico occidental” se hace referencia a los paradigmas dominantes en Occidente, osea el liberalismo y el realismo, que son puntos de referencia y contraste, no marcos centrales que agrupan todas las posturas occidentales.

Ambos enfoques se alejan del realismo clásico, por su parte, la Regional Security Complex Theory (RSCT) planteada por Barry Buzan y Ole Wæver, propone analizar la seguridad desde las dinámicas regionales. En esta escala, la región contiene unas dinámicas que agrupan las relaciones entre actores, el desarrollo de vínculos vecinales y las percepciones de amenaza a nivel regional. Según Barry Buzan y Ole Wæver (2003): “The specific pattern of who fears or likes whom is generally not imported from the system level, but generated internally in the region by a mixture of history, politics, and material conditions” (pg. 45). Esta reorientación metodológica permite observar que la seguridad es relacional y situada, un terreno fértil para compararla con la propuesta china sin asumir un marco occidental único.

Por su parte, la Escuela China de las Relaciones Internacionales no se limita a regionalizar la seguridad, la reinterpreta desde una lógica relacional. Cambia el punto de partida, evaluando la

calidad del vínculo entre los actores. Hu Jintao lo explica con claridad:

“a new security concept that embraces the principles of equality, dialogue, trust and cooperation, and a new security order should be established to ensure genuine mutual respect, mutual cooperation, consensus through consultation and peaceful settlement of disputes, rather than bullying, confrontation, and imposition of one's own will upon others. Only in that way can countries coexist in amity and secure their development” (Hu Jintao, as cited in Thayer, 2003, pg. 8).

En donde la RSCT establece interacciones de seguridad entre los actores regionales, la Escuela China tiende a dispersar ese tipo de interacciones por medio del concepto “destino compartido”. Beijing insiste en una seguridad común, integral, cooperativa y sostenible, en un intento de proponer un marco alternativo que les permita analizar amenazas y desarrollar respuestas conjuntas. Entonces, se puede observar un esfuerzo para incrementar el “*discourse power*” de China en el sistema internacional (Li, 2021), por medio de la articulación del concepto seguridad con las nociones de armonía, estabilidad y desarrollo (Yan, 2019).

Es decir: "thus, security (as with all politics) ultimately rests neither with the objects nor with the subjects but among the subjects" (Buzan, Wæver & de Wilde, 1998, p. 31). Esto hace que para China, el principal elemento de su estrategia de seguridad, sea la gestión de vínculos y no la contención o el balance de poderes.

Como explica Emre Demir, la narrativa China no es solo alternativa, busca usar menos los marcos teóricos occidentales: “While Tianxia presupposes the ‘Oneness’ of the world as acceptance of its diversity, the UN pattern presumes it as a mission to accomplish Western universalism. In other words, whereas Tianxia presupposes harmony, the UN model presumes sameness” (Demir, 2017, p. 98). En el modelo occidental existe la opción de excluir al otro para garantizar la seguridad, la propuesta del modelo Chino es generar un sistema común donde la individualidad en el apartado de seguridad se disuelva de forma parcial.

Ahora bien, esta diferencia no implica una simple polaridad. Ambas perspectivas plantean

aproximaciones metodológicas en común, por ejemplo, ambas proponen que los análisis tradicionales que centran su atención en amenazas objetivas, proyecciones de poder y equilibrios militares, son insuficientes para explicar el complejo sistema actual. Desarrollan una crítica al universalismo plantado por el realismo clásico, donde ambas perspectivas tienen un punto de partida. En esta línea, tanto la RSCT como la Escuela China de las Relaciones Internacionales, traen a colación dimensiones que han sido ignoradas por la seguridad tradicional, como, por ejemplo: las narrativas, la historia regional, las identidades colectivas y los imaginarios culturales. Emre Demir lo explica de la siguiente manera: “what makes Zhao’s works distinct is his rejection of the ontology and epistemology of Western thought and the overwhelming reliance on Chinese ontology and epistemology” (Demir, 2017, pg. 98). Por su parte Buzan los explica así: “The two approaches are also incompatible methodologically to the extent that our definition of security is based on the social construction of threats and referent objects, whereas traditionalists take an objectivist view of these factors” (Buzan et al., 1998, pg. 127). Estas afirmaciones reafirman no solo una forma de crítica metodológica, si no una propuesta ontológica diferente.

Mientras la RSCT implementa una lógica multiregional en su teoría, en donde encontramos distintas perspectivas coexistiendo con grados de estabilidad y autonomía variantes, la Escuela China entiende ese contexto de manera holística. Lo interesante de esto, es la manera en la que cada teoría proyecta su propuesta en el largo plazo. Mientras la RSCT piensa en la transformación interna de los complejos, la Escuela China apuesta por la reconfiguración del sistema como un todo. Esta diferencia no es menor, supone que cada teoría cuenta con diferentes modelos de gobernanza, en el caso de la RSCT enfocado al ámbito local a través de la interacción regional, y por el otro, la Escuela China por medio de la ética de la interdependencia global. Ambas propuestas, aunque incompatibles en varios puntos, nos permiten tener herramientas para analizar el mundo de una forma menos binaria y más abierta a la pluralidad epistémica.

Justificación del uso de estos marcos teóricos para el análisis del discurso

Para analizar el discurso chino de seguridad, debemos entender como la dimensión estructural, simbólica y normativa se articula con la filosofía tradicional y las lógicas internas del país. En

este marco, la decisión de articular la RSCT con los postulados de la Escuela China responde a una necesidad analítica para captar las dinámicas de seguridad regional y los giros ontológicos de la Escuela China de las RI.

La RSCT desarrollada por Barry Buzan y Ole Wæver, desagrega el análisis intencional en regiones que poseen lógicas propias. Buzan y Wæver (2003) lo expresan con contundencia, “The central idea remains that substantial parts of the securitisation and desecuritization processes in the international system will manifest themselves in regional clusters. These clusters are both durable and distinct from global level processes of (de)securitisation” (Buzan y Wæver, 2003, pg. 43). Entonces, la seguridad se consolida como un proceso que une redes de percepciones, representaciones y prácticas que producen incentivos y organizan prioridades.

De forma complementaria, la RSCT importa la teoría de la securitización de la Escuela de Copenhague, lo que aporta un marco explicativo que problematiza el proceso de creación de amenazas y cuestiona cómo ciertos fenómenos se convierten en amenazas por medio del lenguaje. Así, el discurso actúa como filtro para definir qué es y que no es una amenaza y legitima las acciones posteriores. “In security discourse, an issue is dramatized and presented as an issue of supreme priority; thus, by labeling it as security, an agent claims a need for and a right to treat it by extraordinary means.” (Buzan, Wæver, de Wilde, 1998, pg. 26). En el caso chino, esto permite entender la construcción de narrativas por parte de los actores oficiales.

La RSCT se presenta como una opción alternativa a los paradigmas hegemónicos provenientes de Occidente, pero la Escuela China de las Relaciones Internacionales aporta un punto de inflexión. No solo es una reacción, es una propuesta ontológica diferente para pensar los vínculos que existen entre la seguridad, la identidad y la coexistencia. Como explica Qin Yaqing (2018), su teoría relacional: "places particular emphasis on coexistence, or existence of the self in relation to others rather than existence in isolation. It believes that politics is an art of managing relations among actors who coexist in a particular temporo-space" (p. 123).

La diferencia no sólo es terminológica, sino estructural. Por un lado, la RSCT parte de la identificación de amenazas para analizar y explicar la conformación y desarrollo de complejos

regionales. Por otro lado, la Escuela China de las Relaciones Internacionales propone reemplazar las amenazas objetivas por vínculos rotos o mal gestionados. Bien lo explica Emre Demir (2017), los esfuerzos por crear una Escuela China de Relaciones Internacionales son algunos de los principales intentos de "challenging the US-centric knowledge production and thus, diversifying and localizing IR theory" (pg. 96).

La propuesta china apunta a influir sin confrontación directa. Como señala Nadège Rolland (2020):

“Xi is confident in China’s growing material power but is aware that the country still lacks “discourse power”—the ability to exert influence over the formulations and ideas that underpin the international order. Although the Chinese leadership has mobilized intellectual resources to fill this gap, it has not explicitly laid out an alternative vision of what the world should look like.” (pg. 10).

En este sentido, la combinación de la RSCT y la Escuela China ofrecen un enfoque integral. La RSCT mapea las configuraciones de seguridad y los patrones de interacción regional y la Escuela China aporta la dimensión civilizatoria y relacional.

Ambas teorías, se presentan como complementarias, una delimita los escenarios y la otra los sentidos y las narrativas. Ambas, ofrecen una visión multidimensional desde la cual se puede entender mejor la seguridad, más allá de ser una función del poder o una realidad objetiva, se presenta como un campo de disputa simbólica que a su vez, construyen reglas y legitimidad. En este campo, la palabra no es un mero adorno del mismo poder, es su condición de posibilidad.

Por todo ello, el uso conjunto de la RSCT y la Escuela China no es una concesión metodológica, sino una estrategia para entender el objeto de estudio de forma multidimensional. En contextos de transición global, dicha interpelación puede verse como un punto de partida para un mundo diferente con una reflexión crítica a lo hegemónico. Así, la tesis no pretende desoccidentalizar la disciplina, sino diversificar sus perspectivas y tejer puentes epistemológicos entre tradiciones teóricas.

Por todo ello, el uso paralelo de la Regional Security Complex Theory (RSCT) y los postulados de la Escuela China de la Relaciones Internacionales, se entiende como una estrategia de entendimiento multidimensional, más allá de una mera concesión metodológica. En contextos de transición global, la interpelación a la que se hace referencia, es un punto de partida para un mundo más diverso en cuanto a la construcción de conocimiento y percepción, que desenlaza en una reflexión crítica al establecimiento. Así, la tesis no pretende llevar a cabo un proceso de desoccidentalización de la disciplina, sino un proceso de integración y diversificación que permita tejer puentes epistemológicos entre paradigmas y tradiciones teóricas.

3. Metodología

3.1 Definición del corpus de análisis

Establecer el corpus de análisis del discurso chino, implicó asumir el carácter performativo y no neutral del mismo. Este recopilado discursivo, no se debe entender como una muestra estadística o colección aleatoria, es un compilado que responde a varios factores como: la lógica del poder, la legitimación de narrativas y la construcción simbólica de un orden. Este compilado, nos demuestra que el discurso no refleja necesariamente la realidad, sino que la produce como paso previo de la acción. Entonces, el discurso produce la realidad por medio del nombramiento de amenazas, la jerarquización de prioridades y la definición de aliados o enemigos.

Esta comprensión performativa del discurso se alinea con la RSCT, en cuanto propone que el entendimiento de seguridad se configura por medio de la construcción intersubjetiva. En el caso de la Escuela China, en cuanto entiende que el lenguaje hace parte activa del tejido relacional y ético de la política.

El corpus está conformado por discursos oficiales de Xi Jinping e instituciones oficiales chinas en el periodo comprendido entre 2013 y 2023. Los discursos fueron expuestos en entornos domésticos o internacionales, donde el eje articulador era la “seguridad” en sentido amplio, estratégico y normativo. Se seleccionaron intervenciones en donde el concepto seguridad opera

como principio articulador.

El criterio más importante para la inclusión fue la centralidad en la configuración del discurso oficial. Por ejemplo, Xi Jinping, es secretario general del PCCh, Presidente de la República y Comandante en Jefe, representa la síntesis institucional del liderazgo político, la visión ideológica y del comando estratégico. Como señala William A. Callahan (2008), “he has been able to set the agenda, and thus productively generate a powerful discourse that sets the boundaries of how people think about China’s past, present and future” (p. 758). Por ello, los discursos que fueron seleccionados son actos institucionales que tienen como objetivo moldear percepciones, orientar políticas y fijar marcos de interpretación para audiencias de origen interno o incluso externo.

En cuanto al tipo de discursos se integraron alocuciones oficiales en espacios multilaterales, como: El Foro de Boao, La Asamblea General de la ONU, Cumbre OCS, Congresos del Partido Comunista Chino y sesiones plenarias de la Asamblea Popular Nacional. Esta doble entrada permite llevar a cabo una comparativa de las variaciones en el discurso entre la proyección exterior y la consolidación interna, sin necesariamente perder la coherencia global de la narrativa.

Basado en criterios de profundidad histórica, se delimitó el marco temporal de esta investigación del 2013 al 2024, periodo que marca el inicio del gobierno de Xi Jinping y por consiguiente una nueva dinámica en la doctrina de seguridad. Este sería un punto de inflexión de la misma política de seguridad del país, que pasó de ser defensiva a expansiva, integrada y proactiva. Este periodo político enmarca la exposición de conceptos que construyen los pilares conceptuales del discurso de seguridad chino. Conceptos como: seguridad nacional integral, comunidad de destino compartido y la seguridad “común, cooperativa y sostenible”. Como advierte Emre Demir (2020), "The essence of huayuquan is not ‘权利’ (right) but ‘权力’ (power). In other words, huayuquan does not refer to whether one has the right to speak, but to use an embodiment of power through language" (pg. 10). El periodo de tiempo delimitado también configura una evolución conceptual del pensamiento chino, debido a que, se solapa con la consolidación del pensamiento de Xi sobre el socialismo con “características chinas para una nueva era”, configurando la narrativa de seguridad nacional y global de China.

Metodológicamente, los discursos no fueron analizados de manera separada, estos textos conforman una cadena semántica que observa cómo los conceptos, términos y metáforas, se usan para redefinirse según el contexto y la necesidad que tenga el oficialismo chino. Se aplica una lectura diacrónica para rastrear fórmulas retóricas en el tiempo, lo que permite captar la articulación entre identidad y relaciones de seguridad de China, en coherencia con la lógica relacional de la Escuela China y la dimensión regional que propone la RSCT. Esta forma de análisis permite entender como los siguientes vocablos: paz, armonía, desarrollo y estabilidad, conforman herramientas políticas más allá de ser conceptos neutrales. Según Rolland (2020): “Discourse power is therefore the ability to voice ideas, concepts, propositions, and claims that are “respected and recognized by others” and, by doing so, to generate the power needed to “change the thoughts and behaviors of others in a nonviolent and noncoercive way.” (pg.10). Y este principio ha guiado la forma de aproximarse al corpus.

Es importante añadir que la definición del corpus forma parte del marco epistemológico general de la investigación. Adoptar una perspectiva discursiva, implica entender que el lenguaje no es solo un medio para conseguir un fin, es una forma de acción en sí misma.

El corpus de la presente investigación se compone por actos performativos del poder, en donde se exponen narrativas locales y propuestas globales. Por lo tanto, esto no significa que se está desarrollando una tarea descriptiva, más bien, se entiende como un ejercicio interpretativo que busca descifrar cómo China ha venido construyendo, neutralizando y disputando el significado de “seguridad” en diálogo, y no en ruptura con las tradiciones teóricas occidentales.

3.2 Categorización temática del discurso de Xi Jinping

Seguridad global

Hay un límite en el análisis que pueden hacer los paradigmas dominantes occidentales con respecto al caso chino, este no se centra en amenazas objetivas, alianzas, capacidades o equilibrios. Aquí, la seguridad funciona como un principio articulador de lo interno y lo externo, lo material y lo simbólico. Por ejemplo, la seguridad se formula como lo común, integral,

cooperativo y sostenible, detrás de esa formulación hay una construcción ontológica relacional. Esta ontología relaciona la estabilidad a la calidad de los vínculos entre los actores del sistema. Esto no quiere decir que no exista un diálogo constante con los postulados occidentales, más bien nos indica un diálogo desde otra racionalidad.

Esta perspectiva tiene un proceso constructivo importante. Se enmarca en el pensamiento tradicional chino presente en nociones como Tianxia y Comunidad de Destino Compartido. Requiere de un valor performativo para lograr sus objetivos, se expone en foros multilaterales, documentación oficial e intervenciones públicas, donde se puede observar como la seguridad se transforma en un espacio de disputa semántica. Qin Yaqing (2018) lo resume: "to eliminate the other is easier than to transform the other and make the other part of the self" (pg. 235). No se trata de eliminar al adversario político, se trata de transformarlo e integrarlos a la narrativa, el objetivo de China es transformar el marco desde el cual se analizan amenazas.

Desarrollo económico

En el caso del desarrollo económico existe una interdependencia con la variable política de seguridad. Si nos remitimos a la expansión en infraestructura, la inversión directa y la diversificación de rutas comerciales, encontraremos que este opera de forma transversal. En la práctica, estas acciones permiten a China proyectar estabilidad, crear lealtades y condicionar el equilibrio, mediante de la seguridad y el desarrollo compartido. Como Nadège Rolland (2020) señala:

"Countries will join initially because they recognize the economic benefits that they can reap from their relationship to China. In time, they will become amenable to broadening and deepening political and security cooperation. Increased interactions will allow trust building and enhance friendship until the community members "become accustomed" to China playing the role of a regional and global leader." (pg. 42).

Lo anterior se puede observar en la estrategia de la Franja y la Ruta. Más allá de ser un proyecto logístico, funciona como una red de vínculos que se devienen en interdependencias y marcos de poder.

Además, crea una narrativa interna de confianza, enlazando la proyección global con una perspectiva de progreso económico interno, estableciendo una garantía de orden en el contexto local. Dicha estabilidad, se convierte en una función del crecimiento sostenido, en donde la seguridad y el desarrollo avanzan como un mismo eje. Ese vínculo entre desarrollo y seguridad, evidencia lo lógico relacional planteada por Qin Yaqing (2018), y a la vez, ayuda a entender cómo el discurso chino traduce cooperación económica en legitimidad política, lo que refuerza su papel en el complejo regional asiático planteado por la RSCT.

Además, se crea una narrativa interna de confianza que se proyecta a nivel regional y global. Con una perspectiva de progreso económico interno, fortalece una visión de orden en el contexto local que puede ser exportada a su ambiente próximo, el regional. Esto genera una relación directa entre seguridad y desarrollo, en cuanto evolucionan en un mismo eje. Dicho vínculo, permite evidenciar lo que plantea Qin Yaqing como “lógica relacional”. Lo que nos permitirá entender cómo el discurso chino, traduce la cooperación económica en legitimidad política, esto reforzará su papel en el complejo regional asiático, tal y como se puede explicar usando la RSCT.

Orden mundial

La tercera gran categoría que recorre los discursos de Xi Jinping es la del orden global. Pero no como una abstracción técnica ni como un mero correlato del poder militar, sino como un campo de disputa donde se juega la legitimidad del presente y las condiciones de posibilidad del futuro. Lo que se observa aquí es un doble movimiento; por un lado, una crítica sistemática a los principios del sistema internacional liberal en especial al intervencionismo, la unipolaridad y la politización del derecho internacional; por otro, una voluntad explícita de proponer una alternativa que no rompa con todo, pero que sí reformule las jerarquías existentes.

En ese sentido, se debe prestar más atención a la exposición de conceptos. Cuando se habla de un nuevo tipo de las relaciones internacionales o de una comunidad de destino compartido, tenemos que ver más allá del eslogan diplomático. Estos, se pueden interpretar como slogans fundacionales en un mundo cada vez más multipolar. Como Yoshikawa (2022) señala: “The diplomatic philosophy expressed by the Chinese leaders can be interpreted as China’s original IR

theory that contained extremely Chinese understandings of international relations with universal significance.” (pg. 57).

Además, China adopta e intenta reescribir los principios de la política global. El orden por ejemplo, no sería el resultado de una imposición sino el resultado de la armonía negociada. No se trata de ocupar el puesto de un hegemón en decadencia o confrontar directamente el paradigma dominante, se trata de reconfigurar las reglas universales del sistema para que la centralidad sea más “objetiva” y menos un “privilegio” unilateral. Entonces, el discurso opera como acción, al nombrar el mundo de otra forma, tiene la posibilidad de proyectar un orden diferente.

3.3 Análisis del discurso como herramienta metodológica

El discurso debe ser considerado adecuadamente en los análisis para entender su potencial epistemológico. Más allá de ser una mera herramienta descriptiva, es la forma en la que se exponen las nociones en la política, tanto local como internacional, es el medio por el cual se producen significados, identidades y acciones. En el caso de seguridad chino, el discurso es una herramienta central, pues funciona como medio explicativo del poder mismo, siendo especialmente eficaz para transmitir y reconfigurar percepciones.

Desde esta perspectiva, el análisis del discurso permite desarticular y analizar las nociones expresadas por parte del oficialismo chino. No se trata de una recopilación de palabras, sino de analizar cómo se dicen, en qué contextos se exponen, desde qué posiciones enunciativas y con qué efectos de sentido. Así, la seguridad pasa a tener otro análisis, pasa de ser una categoría técnica y objetiva a convertirse en una disputa conceptual. Lo que se disputa en este contexto, no es solo que amenazas se identifican, es quien las identifica y nombra, con cuales palabras lo hace, qué metáforas usa, que temporalidades. En este contexto el discurso se vuelve un campo de batalla.

Hay un hecho particular en el caso chino, el discurso no se despliega desde la marginalidad, por el contrario, tiene un respaldo importante sostenido en el ascenso de China como actor global. Con este discurso, China trata de diferenciarse de occidente por medio de su milenaria historia,

presentándose como una alternativa civilizatoria. Este posicionamiento no se debe entender como una ruptura entre los marcos occidentales y la propuesta de la Escuela China, por el contrario implica una negociación en el proceso por el cual se genera conocimiento y significado, un intento estratégico de diversificar el lenguaje de la seguridad.

Una parte importante del proceso de análisis discursivo es la identificación de desplazamientos. En el caso chino, la transición la podemos ubicar en el cambio de una lógica defensiva a una propositiva. El lenguaje entonces sobrepasa la lógica de contención para centrarse en nociones mencionadas anteriormente como: armonía, seguridad compartida o destino común. Dichas nociones no deben entenderse como vacías, por el contrario, funcionan como operadores conceptuales que organizan posteriormente el campo de lo posible (conjunto de ideas, acciones, políticas o posiciones que pueden llegar a ser pensadas, discutidas o implementadas). Emre Demir (2017) lo resume: “to put the concept of relationality (...) in the centre of IR theory research, as a counterpart to (...) rationality” (pg. 98). Esta aproximación enfatiza una ontología distinta, en donde los focos centrales son la convivencia y la interdependencia, que permiten una adopción estratégica de conceptos del pensamiento occidental.

Esta ontología relacional requiere que el análisis abandone el énfasis en amenazas objetivas y enfoque su visión en los vínculos, la negociación de jerarquías en el orden discursivo y la simbología entre el yo y el otro. De esa forma, se pueden rastrear marcos normativos, omisiones e insistencias (no neutrales, sino estratégicas).

En ese sentido, podemos entender el discurso como dos partes, en primera instancia lo que se dice, y en segunda instancia lo que se omite. El modo en que China evita en su discurso categorías tales como; intervención humanitaria o hegemonía, y en vez de estas usa nociones como; armonía, no injerencia, y cooperación mutua, por dar algunos ejemplos, nos indica una forma de posicionamiento en el escenario internacional sin tener la necesidad de entrar en confrontación, no usa lenguaje dominante. Esta elección semántica, puede parecer retórica o secundaria, pero en sí, tiene la capacidad de redefinir de manera completa el debate y la influencia de China en el mismo. Como dice Qin Yaqing (2018) “it is neither a Hobbesian world of all fighting against all, nor a Lockean world of all competing with all, nor a Kantian world of

all befriending all, but a Confucian world of all being related to, interdependent on, and inclusive of all” (pg. 114).

Además, por medio del análisis de discurso se pueden visibilizar los ritmos temporales que configuran el relato chino. Las coyunturas, rupturas y eventos son fundamentales en la organización del pensamiento occidental, por el contrario, la narrativa china se construye y opera desde procesos largos, continuidad histórica y varias referencias civilizatorias. Dentro de este marco, la seguridad no es un estado por sí misma, más bien, es un equilibrio que se cultiva con el tiempo y las acciones. Por eso, encontramos una doble función en la reiteración de fórmulas como desarrollo pacífico o comunidad de destino compartido, por un lado, crea una estabilidad en el largo plazo, puesto que da un sentido conceptual al discurso, por el otro, normaliza la presencia de China en el centro, como actor articulador del orden.

Estas regularidades discursivas son difíciles de analizar en categorías estáticas, por lo que requieren de una mirada a la performatividad del lenguaje, ya que ciertos actos no describen la realidad, la producen. La securitización no solo tiene la función de categorizar peligros, también puede habilitar medidas, clausurar debates y legitimar acciones. Según Buzan y Wæver (2003) la securitización es el “discursive process (...) which an intersubjective understanding is constructed (...) to treat something as an existential threat (...) and enable for urgent and exceptional measures” (pg. 491). En el caso chino, no se traduce en acciones militares, sino en reconfiguraciones diplomáticas, alianzas estratégicas, cambios normativos y reorganización de tipo simbólico. Existe entonces, una coherencia con la teoría relacional del Qin Yaqing, mientras occidente suele aplicar medidas excepcionales, China orienta su esfuerzo a la normalización discursiva y la gestión de las relaciones, esto evidencia una adaptación singular de la lógica de securitización

El análisis de discurso no sólo descifra el pensamiento chino en materia de seguridad, es una guía que expresa, constituye y traduce ese pensamiento en acciones posibles y políticas, con el fin de transformar el orden vigente. De ahí que las palabras adquieran un valor equivalente a las acciones, la hegemonía se disputa en las capacidades materiales y en el terreno del lenguaje. Leer bien lo que se dice, la forma en la que se dice y el por qué se dice, nos permitirá tener una visión

mejor formada de todo el panorama. Según Nadège Rolland (2020):

“Words are not simply instruments of communication used to facilitate exchanges and discussions; they convey concepts, ideals, and values that are the foundational basis for the norms on which the international architecture is built and command how the world order is run: whoever rules the words rules the world” (pg. 7)

Así, lo que se observa, es que el discurso no solo cumple una función comunicativa, sino que configura el poder, cumple una función performativa que enlaza la RSCT con la Escuela China en esta investigación.

3.4 Relación entre la metodología y los marcos teóricos

Para entender cómo se concibe el objeto de estudio de esta investigación, es importante tener en cuenta la relación entre teoría y método. En este caso, la RSCT y la Escuela China de las Relaciones Internacionales, orientan el abordaje del discurso mismo, la seguridad no es solamente un dato, es una noción que se encuentra en disputa y es producida discursivamente. Por eso, el análisis de discurso no es una herramienta externa al objeto de estudio, sino parte constitutiva de su interrogación.

La RSCT como lo ha expuesto Buzan y Wæver (2003), parte de que la seguridad se organiza alrededor de “complejos regionales”. En estos complejos, los Estados no actúan de forma aislada, actúan en relación directa con las amenazas que perciben y las interdependencias que surgen de estas relaciones históricas. Desde este enfoque, “a set of units whose major processes of securitisation, desecuritisation, or both are so interlinked that their security problems cannot reasonably be analysed or resolved apart from one another” (pg. 44).

Metodológicamente partimos de que las amenazas son resultado de prácticas discursivas que securitiza temas. La RSCT permite una lectura que puede desnaturalizar la seguridad. Buzan et al (1998) lo explica: “The staging of existential issues in politics (...) by labeling it as security, an agent claims a need for and a right to treat it by extraordinary means”. (pg 26)

Ahora bien, la RSCT ofrece una guía estructural regional para poder situar el discurso chino, por su parte, la Escuela China de las Relaciones Internacionales tiene un aporte ontológico diferente, introduce elementos como las relaciones, las interdependencias simbólicas y legados (históricos y filosóficos), que cambia la conceptualización de la seguridad. Entonces, la seguridad no es algo que se logra por medio de la acumulación de poder o las alianzas defensivas, esta se logra cultivando vínculos y gestionando diferencias. Bien lo expresa Qin Yaqing (2018): “no one can escape the reality that her existence is at the same time coexistence with others and her interest is necessarily co-interest with others”. (pg.140). Esta lógica relacional desplaza la centralidad de la amenaza al vínculo y transforma los interrogantes de la seguridad de ¿cómo me protejo del otro? en ¿cómo se construye con el otro?. De este modo, la RSCT permite ubicar el discurso en su entorno regional, y la Escuela China aporta la lógica relacional que explica tanto el contenido como propósito del mismo, dando como resultado la coherencia entre lo que es el método y la teoría.

Por lo tanto, el análisis de discurso se convierte en un instrumento privilegiado que permite captar los matices de esa relación, las palabras no sólo son descripciones de la realidad, son actos que tienen la capacidad de poder configurar la realidad. Emre Demir (2017) destaca que “what makes Zhao’s works distinct is his rejection of the ontology and epistemology of Western thought and the overwhelming reliance on Chinese ontology and epistemology” (pg. 98).

La relación entre método y teoría articula la RSCT y la ontología relacional de la Escuela China en el terreno del lenguaje. Expresiones como “seguridad común” o “beneficio mutuo” operan como pronósticos del orden que Pekín busca legitimar. Como señala Rolland (2020): “The same applies to the formulations that Beijing increasingly uses to assert its guiding role on the international stage, shape the conversation, and eventually reform the system of governance by reframing prevailing norms” (pg. 8).

Así, el análisis de discursos sirve para interrogar las bases del conocimiento de las teorías. ¿Desde qué lugar se define la amenaza? ¿Qué actor se constituye al hablar de seguridad? ¿Qué silencios quedan fuera de los marcos dominantes?.

Entonces, la relación entre marcos teóricos y metodología no es instrumental, es una apuesta para poder sostener una mirada plural sobre el discurso de seguridad. El análisis de discurso desnaturaliza y reconstruye el sentido conceptual, ampliando el potencial analítico de la RSCT (dinámicas regionales) y el de la Escuela China (relacionalidad). En conjunto, ambos marcos nos permiten analizar el discurso chino sin tener que reducirlo a un modelo único, lo que facilita mantener una lectura comparativa y plural que reconoce la diversidad en la epistemología de la seguridad internacional. Es a la vez, método y lugar de encuentro entre lo que entendemos como teoría y objeto.

4. Análisis del Discurso Chino sobre Seguridad:

4.1 Narrativas clave en los discursos de Xi Jinping

Seguridad global y estabilidad internacional (Tianxia)

La integración de Tianxia como concepto articulador de la política de seguridad china es clave, ya que configura las pretensiones geopolíticas del país. Thayer (2002) lo explica citando a Wu (2001): “what China pursues now is a security of sustained development. ... The nature of its security policy, therefore, is accommodative, rather than confrontational ... For the first time economic security is treated as equally important with those of high politics” (pg. 89). Lo que genera una interdependencia entre la seguridad económica y la estabilidad del orden internacional. Este enfoque contrasta con la tradición realista occidental, lo plantea Zhao (2009): “all-under-heaven is meant to be of all and for all, and never of and for anybody in particular” (pg. 11).

En el plano empírico, un ejemplo de esto, es la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI). Según el China Daily, el país “has so far signed more than 200 cooperation documents with 151 countries and 32 international organizations to jointly build the BRI through more than 3,000 projects with an investment scale of nearly US \$1 trillion.” (2023). Otro ejemplo de esto, fue la declaración de Xi en la Cumbre APEC 2024, en donde mencionó que “The Asia-Pacific region is deeply woven

into the fabric of economic globalization and is now a community with a shared future bound by the same interests” (Wang, 2024, párrafo 4). Algo similar, ocurrió en la Conferencia de Boao para Asia 2022, Xi afirmó: “All countries of the world are in one big boat with a shared destiny. To navigate the vast ocean toward a bright future, we must pull together” (CGTN, 2022, parr. 2). Estas afirmaciones refuerzan el punto de Tahir (2022), que explica el BRI como un “project considered to be a game changer that tends to change the South Asian strategic and economic landscape” (pg. 41). Esta iniciativa no se limita a su apartado económico, transgrede dicha caracterización para convertirse en una arquitectura que reordena los ejes del poder global, por medio de los vínculos materiales. Entonces, la interdependencia se convierte en eje de estabilidad justificado por el comercio bilateral. En términos analíticos, tratamos la BRI como mecanismo de “securitización por desarrollo” dentro del complejo regional.

Xi Jinping menciona: “It is important that we stay committed to the vision of common, comprehensive, cooperative and sustainable security, and work together to maintain world peace and security” (Liu, 2022, parr. 2). Esto demuestra la preferencia del oficialismo para la solución pacífica de disputas. Con respecto de esto, Bolt y Gray (2023) añaden: “China 's transition away from implied military threats, Beijing’s neighbors have become more receptive to Chinese diplomatic overtures” (pg. 10). Así, China se orienta a construir consensos por cooperación. Este planteamiento se aproxima a los postulados de la RSCT, en cuanto desplaza el foco de disuasión a la gestión de interdependencias regionales, y se conecta con la Escuela China, en su apartado de gestión de vínculos y lógica relacional.

Hay diferencias con los paradigmas dominantes occidentales, los esquemas de seguridad y defensa como la OTAN, basan su seguridad en la estrategia disuasiva, al menos en su objetivo inicial y principal. Por otro lado, Xi expone otro enfoque: “the entire Asia-Pacific is deeply woven into the fabric of economic globalization, and is now an interdependent community with common interests and a shared future.” (Wang, 2024, parr 1). Con respecto de esto, Puranen (2019) resalta que: “military alliances and general principles of power politics... need to be replaced with a network of partnerships based on dialogue, non-confrontation and non-alliance” (pg. 60). Entonces, el poder reside en la capacidad de China de tejer relaciones y generar

incentivos a través de la interdependencia:

“Trade in goods between ASEAN and China has more than doubled since 2010, from USD 235.5 billion to USD 507.9 billion in 2019 (18% of ASEAN’s total trade) and almost quadrupled since the entry into force of the ASEAN-China Trade in Goods Agreement in 2005” (State Council of the People’s Republic of China, 2020, pg. 3).

Este incremento en la interdependencia se asocia con una integración regional, que a su vez reduce los casos de conflicto: “This report identifies 20 military-to-military incidents reported through open-source news from 2010 until 2022. In contrast, 59 incidents involving non-military vessels were identified” (Strating, 2023, parr. 1).

Ahora bien, Callahan (2008) advierte que Tianxia “presents a new hegemony where imperial China 's hierarchical governance is updated for the twenty-first century” (pg. 749). Esta visión usa el concepto de armonía para justificar la jerarquía de China como centro, pero a su misma vez practica la exclusión e inclusión jerárquica que busca marginalizar a Occidente y demás competidores (pg. 754). Brautigam (2019) discute la noción de “debt-trap diplomacy”: “the claim that China deliberately seeks to entrap countries in a web of debt to secure some kind of strategic advantage or an asset of some kind” (pg. 2). Es importante resaltar las críticas a las formas en las que China consigue su influencia, de esta forma evitamos lecturas celebratorias y también mapeamos riesgos de asimetría en estos acercamientos.

Puranen (2019) argumenta que China desea redefinir las bases del orden internacional, señala que su liderazgo busca “reinforce its discursive power, so that China would be able to define the dominating values, ideals, and master narratives of the world” (pg. 41). La estrategia según Puranen, consiste en saturar las estructuras semánticas del Occidente; lo legítimo, lo deseable y lo posible, para redefinirlas posteriormente. Un ejemplo de esto es la sustitución del concepto de “seguridad nacional” al concepto de “seguridad común”, lo cual busca cambiar el enfoque de la seguridad local a uno global. Este es un intento de universalización de la filosofía china, a través de conceptos como Tianxia, que alteran la idea de seguridad. Esto podría llegar a ser ser contraproducente, Qin Yaqing (2018) lo desarrolla así: “Underlying the monist view of theory

building, it is the monism that embraces the ‘self-culture’ as the only rational culture, advanced and superior, and regards the ‘other cultures’ as simply non-rational, backward, and inferior” (pg. 13). Por esta razón, es importante explorar esta idea sin caer en la suposición de que el oficialismo chino actúa siempre con una sola intención.

Entonces, la combinación de fundamentos filosóficos chinos junto con instrumentos económico-normativos, formula la propuesta china de seguridad global (estabilidad internacional). Su fortaleza se encuentra en presentar la interdependencia económica como un elemento catalizador de estabilidad, respaldada por el comercio y la cooperación. Sin embargo, el riesgo está en la justificación filosófica (Tianxia/Armonía), que puede enmascarar asimetrías e intereses, como la distribución de beneficios. En resumen, se registra en este apartado, tanto el potencial estabilizador como las tensiones de jerarquía y dependencia que se pueden observar en la literatura crítica.

Orden mundial y centralidad de China en la gobernanza global

La proyección internacional de China no debe entenderse solamente desde sus capacidades materiales. Bajo el liderazgo de Xi Jinping, el discurso es usado como un medio por el cual se proyecta reconfigurar la estructura misma del sistema internacional. La estrategia es sofisticada: apropiación y resignificación de conceptos universales. Desde la filosofía tradicional china, conceptos como Tianxia, Comunidad de Destino Compartido y Desarrollo pacífico, construyen una narrativa que tiene como fin posicionar a China como el organizador de la gobernanza internacional. Esta proyección también puede analizarse con el marco propuesto por la RSCT, al evidenciar cómo las diferentes dinámicas regionales sirven de plataforma para la expansión multiescalar de dicho discurso.

Esto lo expone Zhao (2009) cuando explica Tianxia: “a universal system is politically justified if it consists of a political institution which benefits the people of all nations, and produces the greatest common wellbeing in the world” (pg. 8). Esta justificación permite liderar al centro, en este caso China, sin embargo, dicho liderazgo se plantea desde el ámbito discursivo, no como imposición directa, más bien como coordinación del centro.

En este marco, la Escuela China propone que las relaciones globales se entienden como una red de vínculos que producen estabilidad por medio de la armonización de intereses. Qin Yaqing (2018) explica que el “order means a state of balanced and harmonious relations among members of a community, while disorder is the rejection of failure to manage relations in society” (pg. 226). En esto encontramos la justificación del desplazamiento, la centralidad no depende solamente de las capacidades materiales, más bien, de la habilidad de aquel actor central para generar vínculos, marcos y consensos cooperativos.

La narrativa china, aunque con intenciones globales, tiene un contexto geopolítico regional que puede analizarse por medio de la RSCT de Buzan y Wæver. Para la RSCT “the region (...) is where states or other units link together sufficiently closely that their securities cannot be considered separate from each other” (pg. 43). Para China su anclaje regional los lleva a relacionarse con potencias locales y extra regionales, en este contexto las disputas históricas e interdependencias económicas locales cobran importancia. Sin embargo, la intención de China es expandir su influencia más allá de su entorno próximo, con miras de configurar el sistema normativo y político internacional. No se trata de reemplazar el orden existente, sino de disputar sus significados a través del lenguaje, y eso requiere un diálogo constante con occidente.

El énfasis en la gobernanza global no es solamente el apartado conceptual. Como lo advierte Callahan (2008), la proyección de China tiene elementos post hegemónicos y aspiracionales que pueden interpretarse como una “new hegemony that reproduces China 's hierarchical empire for the twenty-first century” (pg. 750). Así, el discurso opera como alternativa y como estrategia de posicionamiento jerárquico en el plano internacional, esta ambivalencia da características al discurso, por un lado se presenta como propuesta reformista, por otro como herramienta de legitimación.

Asimismo, el soft power es importante en la estrategia china. Puranen (2019) lo explica: “by applying traditional philosophical concepts, such as the 'kingly way' (王道 , wangdao) or 'tianxia', the scholars are attempting to question the universal validity and superiority of the Western model of international politics” (pg. 265). A lo que Jun Ayhan (2023) complementa con:

“Chinese soft power in the hierarchical historical East Asian order was built on its successful establishment and maintenance of a standard of civilization that tributary states largely accepted” (pg. 9). Esto muestra su capacidad de influir regional y globalmente por medio de narrativas culturales y modelos alternativos de gobernanza.

Se pueden distinguir 3 dimensiones de la centralidad de China en la gobernanza global: primero, la dimensión normativa, en donde conceptos tales como armonía y destino compartido reconfiguran las bases del orden. Segundo, la dimensión estratégica, en este apartado, iniciativas de tipo económico y diplomático aumentan la influencia china a nivel regional y global. Tercero, dimensión perceptual, es la interpretación de otros actores que están expuestos a este discurso y cómo responden al mismo.

Entonces, el discurso chino sobre gobernanza global no debe ser reducido a una hegemonía convencional, es un entramado que articula la tradición filosófica, ambición global y la estrategia regional, con un lenguaje que busca reorganizar las jerarquías normativas en el sistema internacional. En última instancia, este discurso demuestra un intento de reforma del orden como forma de legitimación dentro de él, lo que requiere de un diálogo constante con occidente.

Narrativa contrahegemónica y proyección de un modelo alternativo

Exponer las narrativas contrahegemónicas implica comprender que la hegemonía va más allá de ser una característica material del poder. Esta se concibe como un mapa conceptual conformado por discursos, normas y prácticas, que tienen el fin de configurar y definir aquello que se puede considerar legítimo en el entorno político. A consecuencia de ello, se genera una dualidad en cómo se percibe a China, algunos consideran que la visión china es post hegemónica y otros la consideran como una nueva hegemonía. Para efectos de este texto, esa dualidad se analiza sin adoptar alguna posición normativa, se explora cómo el discurso chino disputa las categorías dominantes que generan legitimidad.

En este marco, Tianxia funciona como eje articulador del modelo propuesto por China, Zhao (2009) describe “political system for the world with a global institution to ensure universal

order”. Complementa diciendo que es un sistema que no se basa en soberanía o igualdad, más bien en la responsabilidad moral y las obligaciones relacionales. Lo anterior implica una lectura diferente, se transforma la jerarquía y dependencia de los principios, por ejemplo, la soberanía se subordina al ideal de armonía moral, perdiendo su posición absoluta e igualitaria. Entonces, la jerarquía se ve legitimada por la capacidad del actor central, en generar un contexto de estabilidad y prosperidad recíprocas.

Rolland (2020) por su parte, menciona que China busca “alter the norms that underpin existing institutions and put in place the building blocks of a new international system coveted by the Chinese communist Party” (pg. 2). Así, aunque pueda parecer una crítica, la propuesta también contiene elementos propositivos y estructurales que buscan pavimentar el camino para alinear los intereses internacionales a los chinos. En este punto, se retoma la tensión existente entre reforma y continuidad, rasgo central para comprender la política discursiva de China.

Entonces, el esfuerzo chino por producir un marco teórico y discursivo propio, tiene la intención de diferenciarse del canon occidental. Con respecto de esto, Yoshikawa (2022) dice: “An increasing number of studies are developing IR theories using Chinese history, culture, and political thought” (pg. 64). Este movimiento se podría enmarcar en el denominado “strategic essentialism” que plantea Spivak, lo explican Motamedi et al (2016) “is helpful for [nationalities, national groups, marginal groups] to momentarily essentialize themselves and to support their social personality and individuality in a simplified way to attain definite goals, or to oppose the leveling influence of international culture” (p. 207). Este enfoque tiene la intención de alejarse de las influencias internacionales, por medio del fortalecimiento de una identidad política y cultural propia, que refuerza su singularidad en el ámbito internacional. En este apartado, no se asume ese alejamiento como un rompimiento total con occidente, sino como estrategia discursiva temporal (uso táctico de la identidad), que es coherente con los apartados del “esencialismo estratégico”.

En el plano estratégico, la narrativa contrahegemónica opera en la BRI, durante el centenario del PCC (2021), Xi Jinping presentó esta iniciativa como “type of international relations and a human community with a shared future, promote high-quality development of the Belt and Road

Initiative through joint efforts, and use China's new achievements in development to provide the world with new opportunities”. En el Boao Forum para Asia del 2022, Xi Jinping afirmó que “To cross the waves and sail toward a bright future, we must work together” (CGTN, 2022). Reforzando por medio de una metáfora, la narrativa china sobre cooperación e interdependencia. Del mismo modo, en el 2024 durante la APEC menciona “we should replace confrontation with dialogue, and zero-sum games with win-win cooperation” (Xinhua). En donde propuso al público un paradigma de beneficio mutuo, como alternativa al orden liberal.

Se entiende entonces, que la intención de China es la de desenlazar los valores liberales del orden liberal internacional. Puranen (2019) lo explica así, China “is not aiming to overthrow the liberal international order, but to reform and diversify it: it is a liberal international order with less liberalism in it” (pg. 4). Complementando posteriormente con “The CCFM retains the deepening globalization and free trade as its major principles, but wants more control on how their benefits are shared.” (pg 4). Esto implicaría una separación entre el contenido ideológico que sustentaba dicho orden y las instituciones multilaterales, lo que facilita la reinterpretación normativa basada en otros principios. Esto respalda el carácter reformista del discurso chino y lo aleja del pensamiento de ruptura, se presenta como una reorganización de las normas del sistema.

En definitiva, China proyecta su paradigma sobre el orden liberal por medio de la narrativa contrahegemónica, de esta forma, se combina una crítica al orden liberal por medio de un modelo alternativo, que se sustenta en su tradición filosófica e instituciones paralelas. Sin embargo, posturas como la de Callahan (2008) mencionan que “Tianxia is not a post hegemonic ideal, so much as a proposal for a new hegemony” (pg. 747). Lo que induce a pensar, que el debate está abierto, la naturaleza del proyecto chino no es post hegemónica, sino una nueva forma de dominación. El resultado es un discurso que busca consolidar el papel de China en la centralidad del sistema, creando una estructura jerárquica que podría indicar una nueva hegemonía lejos de ser un ideal post hegemónico. En ese sentido, la tensión entre hegemonía y reforma permanece como uno de los núcleos analíticos de esta investigación.

4.2 Aplicación del marco teórico a los discursos

Relación con la Escuela China de RI

La Escuela China de las Relaciones Internacionales se articula por medio de la propuesta relacional de Qin Yaqing, quien propone una ontología diferente a la del orden liberal, “not on the individual actor, but on relations among them” (Qin, 2018, p. xii). Las nociones de seguridad, liderazgo y cooperación, se definen por medio de relaciones interdependientes y no por la autonomía soberana. En la práctica discursiva de Xi Jinping aparece en “community with a shared future for mankind”. Este enfoque no pretende eliminar los marcos occidentales, sino ampliarlos desde una racionalidad distinta centrada en el vínculo.

Tianxia es presentada por Zhao (2009) como “a political system for the world with a global institution to ensure universal order (...) The world as a whole, and not the state” (pg. 9, 11). Con ello, la lógica relacional se vuelve un principio organizador que no niega la jerarquía, por el contrario, la legitima si el centro garantiza la estabilidad y armonía. Esta lógica la presenta la Escuela China como justificación ética de la centralidad por medio de la armonía y cooperación.

En consecuencia, el uso de las narrativas de la Escuela China de las RI por parte de Xi y el Partido Comunista Chino, va más allá de lo retórico, es estratégico. Propone una gobernanza global que tiene la intención de complementar o disputar valores predominantes, ubicando a China en la centralidad como garante de la estabilidad internacional.

Relación con la RSCT

La Regional Security Complex Theory (RSCT), nos ofrece herramientas que permiten analizar como la seguridad internacional se organiza en sistemas regionales, plantea que la “security interdependence is normally patterned into regionally based clusters” (Buzan y Wæver, 2003, pg. 4). Así, las amenazas, alianzas y prioridades del entorno regional, condicionan el comportamiento de los Estados. Esta lógica, permite observar cómo Xi concibe las narrativas de seguridad global y cómo las articula desde lo regional, usando la escala regional como una plataforma para expandir su influencia normativa hacia otros complejos de seguridad.

China expone la estabilidad global como un resultado de la estabilidad y autonomía en Asia. Crea un puente entre lo regional y global en el largo plazo. Por ejemplo, en la APEC 2022, Xi pronunció “The Asia-Pacific is no one's backyard and should not become an arena for a big power contest. No attempt to wage a new Cold War will ever be allowed by the people or by our times” (Gobierno de China, 2024). Esto refuerza el apartado de la regionalización de la seguridad, aparte de reclamar autonomía regional ante la posible interferencia de actores extrarregionales. Esta afirmación refuerza la noción de seguridad cooperativa y el entendimiento de autonomía regional, coherente con la lógica expuesta por la RSCT.

La apuesta de China no solo se enmarca en el complejo regional de Asia-Pacífico, con el fin de extender su propuesta normativa, intenta influir en otros complejos regionales por medio de diversas formas, una de estas es la Belt and Road Initiative (BRI). Más allá de la infraestructura, este logra interconectar complejos regionales. Rolland (2020) nos indica que mediante estas iniciativas, China intenta “alter the norms that underpin existing institutions and put in place the building blocks of a new international system coveted by the Chinese Communist Party” (pg.4). En ese sentido, la BRI actúa como un ente paralelo que se superpone en diferentes complejos regionales, materializando la idea de expansión relacional que propone la RSCT, cambiando así las dinámicas del complejo regional y por ende la percepción de seguridad del mismo complejo.

La RSCT también es útil para entender el papel de las potencias regionales en el desarrollo y configuración del orden global. China intenta escalar globalmente a través de su complejo regional, lo explican Buzan y Wæver (2003) que los RSC pueden “undergo internal or external transformation or get overlaid” (pg. 66). La estrategia entonces pareciera orientarse a expandir el modelo chino relacional hacia otros actores de diferentes RSC alrededor de su esfera de influencia y más allá. Esto se logra configurar mediante acuerdos en materia de infraestructura, seguridad e institucionales, lo que le facilita a China construir la centralidad expuesta por la Escuela China de las RI. Por lo que podemos decir, que la RSCT permite rastrear las interdependencias regionales, las transformaciones y superposiciones que logran consolidar la expansión normativa de China.

4.3 Comparación con enfoques occidentales de seguridad

Diferencias con el realismo y el liberalismo

Las teorías dominantes en el contexto occidental son el realismo y el liberalismo, ofrecen marcos conceptuales y principios que piensan la seguridad internacional.

Las teorías dominantes en Occidente son claramente el realismo y el liberalismo, estos ofrecen marcos y principios que analizan y definen la seguridad en sus diferentes escalas, incluyendo la internacional. Por ejemplo, el realismo parte de la anarquía de los Estados y la premisa de supervivencia por medio de la autoayuda, sostiene que “Its core thesis is that the absence of a higher authority that states can turn to in a crisis, coupled with their interest in survival, leaves states little choice but to compete with each other for power” (Dunne, Kurki & Smith, 2016, p. 82). Por otro lado, el liberalismo centra su atención en el rol de las instituciones internacionales, las normas compartidas y la cooperación, usándolas como herramientas que tienen el fin de mitigar la anarquía estructural que padece el sistema: “it is possible for human beings to design international institutions that substantially mitigate the negative impact of anarchy on international collective actions” (Sterling-Folker, 2013, p. 115). En contraste, el discurso chino sobre seguridad desplaza el enfoque de los ejes clásicos del mundo occidental, para darle atención a la relacionalidad, el liderazgo moral y la visión civilizatoria. Estos enfoques se emplean como marcos de referencia para llevar a cabo el contraste teórico.

El realismo propone un sistema en donde los actores estatales interactúan desde la lógica del poder y la competencia. Las grandes potencias maximizan su poder para garantizar su supervivencia. Xi (2023) enfatiza que China “will remain committed to dialogue and oppose confrontation, and build partnerships instead of alliances. It will continue to pursue a mutually beneficial strategy of opening up”. Este lenguaje enfatiza la prevención desde lo cooperativo, no en la acumulación de poder planteada por el realismo.

Por su parte, el liberalismo propone que la interdependencia y las instituciones multilaterales, crean reglas que gestionan la conducta estatal. Bruce Russett (2013) explica, que la multiplicación de organizaciones intergubernamentales por medio del paradigma liberal, se

contribuye a que “each creates a set of norms and interests which dramatically reduce the risk of violent conflict among the countries so linked” (pg. 94). China se acerca al énfasis cooperativo, pone su atención en la arquitectura simbólica y su centralidad en el sistema, “Let us stay united, pool strength and forge ahead to build a community with a shared future for mankind and jointly create a bright future for humanity” (Xi, 2022). No obstante, la cooperación china tiene una lógica relacional, donde el consenso moral reemplaza la negociación institucional característica del liberalismo.

Estas son divergencias profundas. En el realismo, el Estado se considera como un actor unitario que decide estratégicamente en miras de maximizar su poder, en el Liberalismo, los actores involucrados cooperan dentro de un marco de reglas consensuadas con el fin de obtener beneficios comunes. El discurso chino por su parte, propone una ontología diferente, “its focus is not on the individual actor, but on relations among them” (p. xii), lo que transforma el tipo de vínculo y trato. Mientras las posturas clásicas conceptualizan las relaciones en términos de rivalidad o alianza, la visión de China introduce un sistema de vínculos morales e interdependencias éticas que configuran la noción de seguridad.

Por un lado las posturas clásicas hablan en términos de rivales o aliados, la postura China plantea un tejido de vínculos morales que tienen la capacidad de definir la seguridad.

Hay diferencias importantes entre el occidentalismo y la propuesta china. En cuanto al realismo, gira en torno a competencias, anarquía internacional y equilibrios, el liberalismo en torno a reglas e instituciones. Por el contrario, el modelo chino gira en torno a la racionalidad, armonía y centralidad. No busca reemplazar esos modelos, sino ampliar el debate sobre cómo se concibe la estabilidad internacional. Creando una narrativa que tiene la intención de disputar el poder sin confrontación directa.

5. Visualización del corpus

Corpus y criterios:

El corpus para esta investigación se compone de discursos oficiales que fueron pronunciados por Xi, asimismo, se integra con comunicados oficiales del PCCh. El periodo de análisis abarca de 2013 a 2023, lo que corresponde a la primera y segunda década de liderazgo de Xi.

El criterio principal fue la necesidad del concepto seguridad en estos discursos. Este filtro permite atomizar en posterior análisis en fragmentos donde este concepto era central. Entonces, el corpus está conformado por más de 36 discursos y documentos, que suman aproximadamente 27000 palabras.

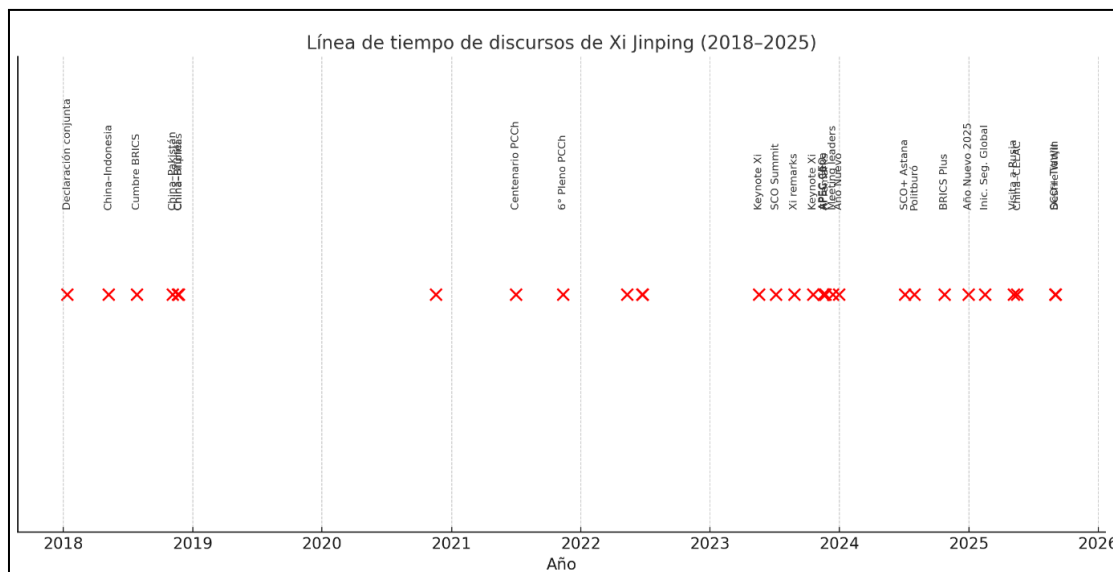
Fecha	Evento / Cumbre	Tema / Título del discurso
11 ene 2018	Declaración conjunta	Joint declaration
8 may 2018	Xi–Indonesia	China–Indonesia joint
27 jul 2018	Cumbre BRICS	BRICS Summit
5 nov 2018	Xi–Pakistán	China–Pakistan joint
20 nov 2018	Xi–Brunéi	China–Brunei joint
22 nov 2018	Xi–Filipinas	China–Philippines joint
18 nov 2020	Cumbre BRICS	BRICS Summit
12 may 2022	Conferencia internacional	Xi Jinping’s speech
23 jun 2022	Internacional	Chinese President Xi speech
24 jun 2022	Internacional	Remarks by Chinese President Xi
1 jul 2021	Centenario del PCCh (Beijing)	CCP’s 100th anniversary speech
11 nov 2021	Sexto Pleno XIX Comité Central	CCP’s 6th plenum communique
19 may 2023	Internacional	Xi Jinping’s keynote speech

5 jul 2023	Cumbre de la Organización de Cooperación de Shanghái (SCO)	Xi's address at SCO summit
26 ago 2023	Internacional	Remarks by Chinese President Xi
19 oct 2023	Internacional	Xi Jinping's keynote speech
17 nov 2023	Cena de bienvenida (APEC)	Xi's speech at Welcome Dinner
17 nov 2023	APEC CEO Summit	Xi's written speech
19 nov 2023	30ª Cumbre APEC	Xi's speech at the 30th APEC
22 nov 2023	Internacional	Remarks by Chinese President Xi
14 dic 2023	Reunión con líderes	Xi's speech at meeting with leaders
31 dic 2023	Año Nuevo	Xi's speech marking 25 years
24 oct 2024	Cumbre BRICS Plus (Kazan)	Seguridad común y desarrollo compartido
4 jul 2024	Reunión SCO+ (Astana)	Cooperación y seguridad compartida
31 jul 2024	Sesión colectiva del Politburó	Modernización de la defensa nacional
31 dic 2024	Año Nuevo 2025	Gobernanza global y estabilidad
15 feb 2025	Iniciativa de Seguridad Global	Nuevo paradigma de seguridad global
7-10 may 2025	Visita de Estado a Rusia	Estabilidad global y multipolaridad

17 may 2025	Cumbre China–CELAC	Cooperación multilateral y soberanía
1 sep 2025	Cumbre SCO+ (Tianjin)	Gobernanza multilateral y seguridad regional
3 sep 2025	Desfile militar 80° Victoria WWII (Beijing)	Paz global y desafíos de seguridad

Se organizó una línea de tiempo de los discursos para facilitar su comprensión a nivel temporal. Cada punto rojo representa un discurso o documento del corpus.

Figura 1: Línea de tiempo de los discursos de Xi Jinping (2018–2025)



Nota. Cada punto rojo representa un discurso o documento del corpus. Elaboración propia (2025).

Lo que se puede observar en principio, es un pico de producción de estos discursos en el año 2023, en donde se expusieron estos discursos en cumbres internacionales como la SCO y la APEC por dar algunos ejemplos. Posteriormente observamos en el 2024 y el 2025 un enfoque más marcado por la seguridad acompañada de categorías como global y regional (BRICS, SCO+, Global Security Initiative, Desfile militar). Lo que nos muestra que la distribución del corpus no es uniforme.

Preparación y limpieza

La preparación del presente corpus fue fundamental, dado que los discursos y documentos abarcan temas como la economía, cultura, diplomacia, defensa, etc. Fue de suma necesidad aislar o atomizar los fragmentos que tocaran el tema sobre seguridad.

Los pasos para llevar esto a cabo fueron los siguientes; se recolectaron todos los 41 discursos y documentos directamente de fuentes oficiales previamente recopilados, posteriormente, filtramos solamente los párrafos que dentro de si tuvieran la palabra seguridad en sus diferentes combinaciones (seguridad global, seguridad nacional, seguridad común, seguridad compartida, etc). Se transformó todo a minúsculas para evitar la duplicación de tokens, por ejemplo, Seguridad y seguridad. Y se mantuvo únicamente palabras con valor analítico, retirando stopwords con el fin de normalizar el texto. Así, cada párrafo con el concepto seguridad se transformó en una unidad de análisis, lo que permitió desarrollar una tabla de frecuencias y el wordcloud inicial.

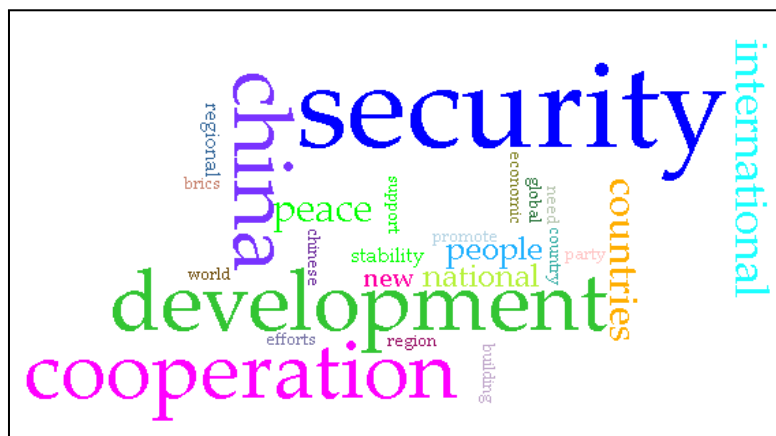
Los resultados de la depuración se reflejaron en tres tipos de métricas y visualizaciones. Primero, con respecto a la frecuencia de términos, como se esperaba Security es el término más recurrente con 487 apariciones, seguido de development (256), cooperation (255), China (253) e international (140). Otros conceptos centrales para la narrativa China, como peace (116) y stability (89) también están dentro del top 10. Esto nos demuestra la relación entre el concepto de seguridad y conceptos clave construyen la narrativa de China como; desarrollo, cooperación, paz y estabilidad. Asimismo, podemos deducir, que dentro del discurso oficial de seguridad de China, no encontramos como prioridad nociones como amenaza.

Tabla 1: Frecuencia de aparición de conceptos clave en los discursos oficiales chinos (2018–2025)

			Term	Count
+	<input type="checkbox"/>	1	security	487
+	<input type="checkbox"/>	2	development	256
+	<input type="checkbox"/>	3	cooperation	255
+	<input type="checkbox"/>	4	china	253
+	<input type="checkbox"/>	5	international	140
+	<input type="checkbox"/>	6	countries	126
+	<input type="checkbox"/>	7	peace	116
+	<input type="checkbox"/>	8	people	103
+	<input type="checkbox"/>	9	national	103
+	<input type="checkbox"/>	10	stability	89

Nota. Elaboración propia (2025).

Figura 2: Mapa de palabras de los conceptos más frecuentes en los discursos oficiales chinos

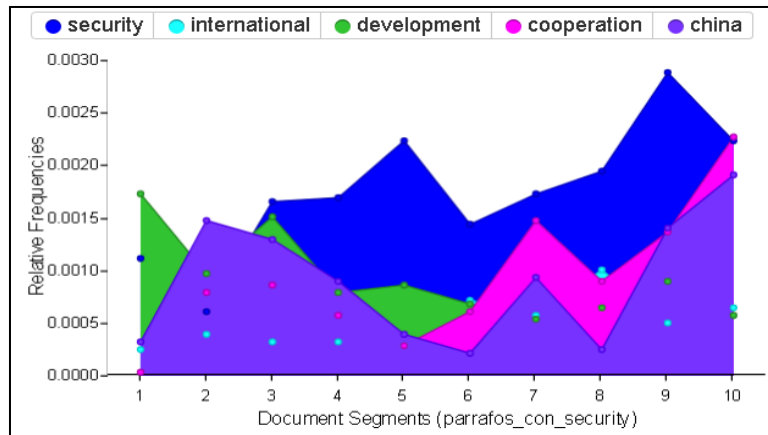


Nota. Elaboración propia (2025).

Las primeras aproximaciones refuerzan lo que se ha venido discutiendo a través de la tesis, la coexistencia de nociones como development, cooperation e internacional con la de seguridad. Sumando argumentos al nuevo enfoque de seguridad chino, el cual se enfoca en la relacionalidad.

Continuando con el análisis, la gráfica de tendencias también nos muestra como en el tiempo security, cooperation y China se cruzan en el segmento 10 del corpus, que sería el más reciente temporalmente hablando, indicando que este discurso se ha consolidado a través de los años.

Figura 2: Tendencias de coocurrencia de conceptos clave en los discursos de Xi Jinping (2018–2025)



Nota. La gráfica muestra la frecuencia relativa de los conceptos “security”, “international”, “development”, “cooperation” y “China” por segmento del corpus. Elaboración propia (2025).

Métricas descriptivas

Posterior a la depuración del corpus, se calcularon métricas tales como la frecuencia absoluta y la relativa, para poder identificar los términos que tuvieran mayor relación a seguridad.

Al observar la frecuencia relativa, se observa que el concepto development (256 menciones) y el concepto cooperation (255) llegan a alcanzar la mitad de la intensidad con la que se menciona llega a mencionar el concepto security (487 = 100%). Lo que nos indica, que estos términos representan el 52% y el 53% de la frecuencia del concepto de security, en otras palabras, cada dos menciones del concepto security, hay una referencia al concepto desarrollo o al concepto cooperación dentro del corpus.

$$\text{Security} = 487 \div 487 \approx 1 \rightarrow 100\%$$

$$\text{Development} = 256 \div 487 \approx 0.53 \rightarrow 53\%$$

$$\text{Cooperation} = 255 \div 487 \approx 0.52 \rightarrow 52\%$$

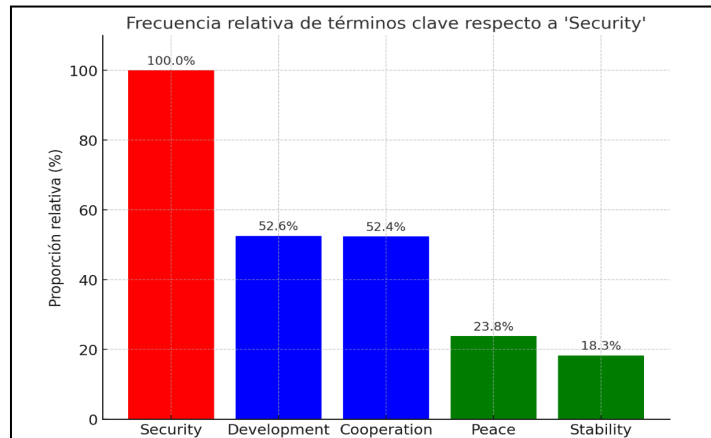
$$\text{Peace} = 116 \div 487 \approx 0.24 \rightarrow 24\%$$

$$\text{Stability} = 89 \div 487 \approx 0.18 \rightarrow 18\%$$

Algo similar ocurre con términos como peace (116) y stability (89) representan entre el 24 y el 18% de la frecuencia de seguridad. Lo que nos indicaría que el concepto no se presenta en

solitario, más bien, se vincula a valores de paz y estabilidad que aparecen aproximadamente 1 de cada 5 veces respecto de security.

Figura 3: Frecuencia relativa de términos clave asociados al concepto “security”



Nota. La gráfica muestra la proporción relativa de los términos development, cooperation, peace y stability respecto a security en el corpus analizado. Elaboración propia (2025).

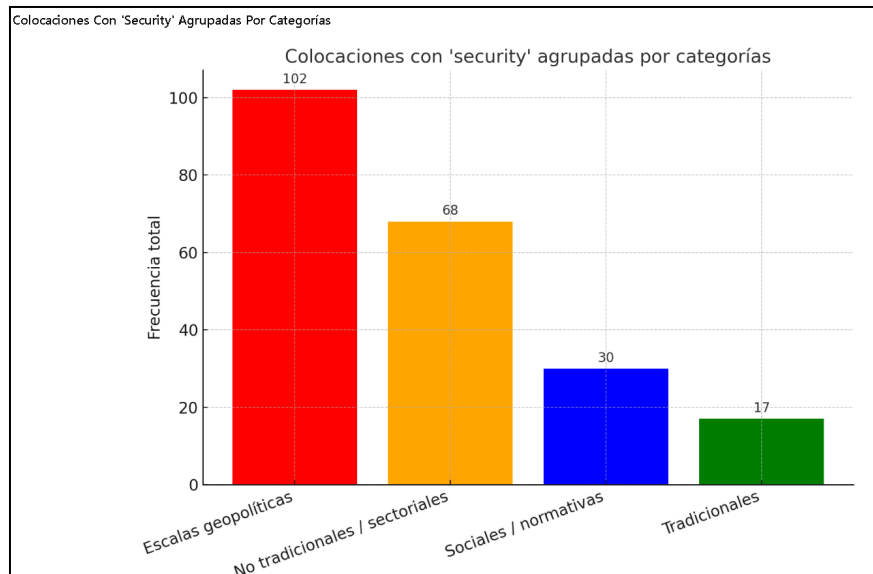
Concordancias y colocaciones

Más allá de la frecuencia absoluta de los términos, el análisis de concordancia nos permite observar cual es el uso de la palabra security en los discursos. Para poder desarrollar este apartado, se aplicó la técnica KWIC o mejor conocida como Key Word in Context, la cual, nos muestra las palabras que anteceden y siguen a cada aparición. Se pudo observar en los resultados, la recurrencia de expresiones compuestas, esto indica que la seguridad no se expone como un concepto aislado o solitario, está enmarcado en la construcción de una narrativa. Ejemplo de esto son conceptos como national security, global security y common security. Esto es un patrón recurrente, que puede indicar que la noción de seguridad es conceptualizada como categoría relacional, que a su vez puede ser definida en escalas como nacional, global o común. Esto reforzará otro argumento importante, el discurso de seguridad chino se articula en diferentes niveles y dimensiones, yendo más allá de las categorías tradicionales de la seguridad en occidente.

Colocación principal	Ejemplo de concordancia KWIC	Frecuencia
National security	“... safeguard our national security and social stability ...”	Alta
Global security	“... promote a global security initiative for peace and cooperation ...”	Alta
Common security	“... we must work together for common security and prosperity ...”	Media
Comprehensive security	“... advance a vision of comprehensive security in all fields ...”	Media
Cyber security	“... strengthen governance on cyber security and data protection ...”	Baja
Energy security	“... ensure food security and energy security for all nations ...”	Baja

Al categorizar las colocaciones del concepto security, se puede observar que la mayor frecuencia se encuentra en las escalas de tipo geopolítico (national, regional, global), son seguidas por las no tradicionales o sectoriales (cyber, food, maritime, energy, sustainable). Y en menor medida se observan las referencias a las sociales o normativas (common, universal, public). Lo que indica que Xi usa la noción de seguridad tradicional, pero en menor medida, su discurso entonces, se desplaza a formas ampliadas (ciber, alimentos, energía, sostenibilidad) y normativas (common, universal), que proyectan una imagen diferente, una imagen de China como garante de cooperación en el nivel global. Aun así, la dimensión imperante acá, es la geopolítica (seguridad nacional, regional y global), lo que se puede interpretar como la ambición de China de posicionarse en múltiples niveles del orden internacional.

Figura 4: Colocaciones del término “security” agrupadas por categorías

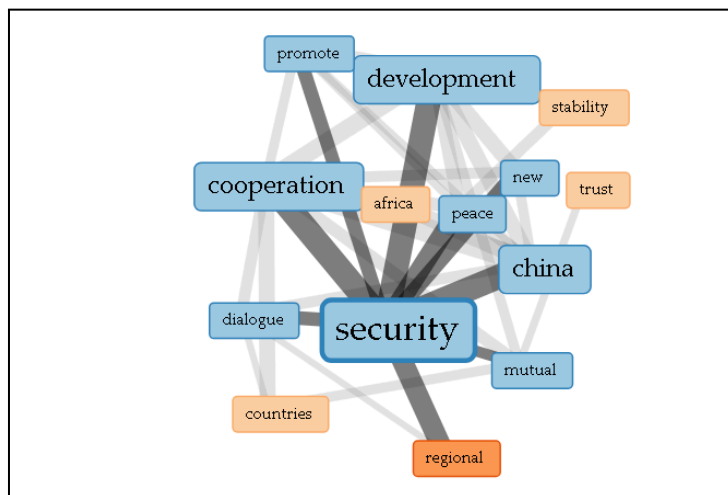


Nota. La gráfica muestra la frecuencia total de colocaciones del término security clasificadas en categorías geopolíticas, sectoriales, sociales y tradicionales. Elaboración propia (2025).

Co-ocurrencias y redes semánticas

El análisis de Co-ocurrencias permite al observar entender que palabras tiene mayor frecuencia junto al concepto articulado, en este caso security en un mismo párrafo (o en proximidad). Es diferente del apartado descriptivo, en cuanto acá se muestra las veces en las que un término se articula por medio de una red con otro.

Figura 5: Red de co ocurrencias del término “security” en los discursos de Xi Jinping (2018–2025)



Nota. El mapa muestra las relaciones entre security y los términos más asociados en el corpus, donde el grosor de las líneas representa la

intensidad de la coocurrencia. Elaboración propia (2025).

Como se ha venido discutiendo, el vínculo más fuerte es entre security con cooperation y development, lo que indicaría que la seguridad es una condición para el desarrollo y un proyecto compartido. A estos conceptos les siguen otros como china, peace, regional y stability, esto es una proyección del discurso de seguridad chino en las dimensiones geopolíticas y normativas, lo que refuerza el argumento planteado en concordancias. Otro descubrimiento, es la presencia de nociones como; countries, africa, dialogue, trust, mutual, lo que representa una propuesta de seguridad enmarcada en las relaciones internacionales y la cooperación entre sur-sur.

Tabla 1: Frecuencia de aparición de conceptos clave en los discursos oficiales chinos (2018–2025)

Concepto	Frecuencia	Porcentaje relativo (%)
Security	487	100.0
Development	256	52.6
Cooperation	255	52.4
Peace	116	23.8
Stability	89	18.3

Nota. La tabla muestra la frecuencia absoluta y relativa de los conceptos más recurrentes. Elaboración propia (2025)

Tipo de relación	Expresión / Par	Frecuencia
Colocación (escala)	National security	44
	Regional security	22
	Global security	18
	Pacific security	7
	UN security	11
Colocación (tradicional)	Traditional security	17
Colocación (sectorial)	Sustainable security	16
	Cyber security	14

	Food security	12
	Maritime security	10
	Energy security	7
	Data security	5
	Information security	4
Colocación (social/normativa)	Public security	9
	Social security	6
	Common security	5
	Political security	5
	Universal security	5
Co-ocurrencia fuerte	National – Security	203
	Cooperation – Security	196
	Development – Security	143
	Regional – Security	118
	Peace – Security	117
	Council – Security (ONU)	108
	China – Security	97
	Global – Security	95

La tabla muestra categorías específicas de seguridad (nacional, regional, global, cyber, energética, común, etc.). Las co-ocurrencias, que reflejan los vínculos más frecuentes en el

contexto inmediato, por ejemplo; security asociado a cooperación, desarrollo, paz y a instituciones como el Consejo de Seguridad. En conjunto, se observa que la seguridad en el discurso de Xi Jinping opera tanto como categoría formalizada (colocaciones) como nodo relacional (co-ocurrencias).

Lectura guiada por teoría

El análisis de co-ocurrencias y colocaciones adquiere sentido cuando lo interpretamos con los marcos ofrecidos por la RSCT, la presencia de national security, regional security and global security, indicaría que la seguridad bajo el liderazgo de Xi se organiza en múltiples niveles interdependientes. Lo cual funciona para China, en cuanto, articula su proyección a nivel regional y en el sistema internacional. Esto demuestra a su vez, como la RSCT permite rastrear la transición entre la seguridad regional y la proyección global, sin ser excluyentes.

Por su parte, la Escuela China de las RI nos ayuda a comprender términos como; common, universal, peace, cooperation, como parte de un estrategia discursiva para presentar un modelo alternativo de gobernanza. En este apartado, la seguridad se construye como un bien publico global. Este planteamiento no busca sustituir las nociones occidentales, más bien, su intención es la de complementarlas mediante la ética relacional, redefiniendo el sentido de la estabilidad.

En conjunto, las pruebas empíricas anteriormente explicadas, permiten deducir que el discurso oficial chino usa la noción de seguridad como un concepto puente y núcleo. Pues responde a las lógicas propias de la Regional Security Complex theory y proyecta las aproximaciones normativas propias de la Escuela China. Entonces, ambas teorías se complementan, en cuanto la RSCT actúa como estructura y la Escuela China como el marco que explica la orientación ética y discursiva.

Discusión y limitaciones

En análisis del corpus, nos permite entender cómo el concepto security llega a articularse con los de development, cooperation, peace and stability. A consecuencia, se refuerza la hipótesis de que

la seguridad es condición necesaria para la prosperidad conjunta y que su rol no es meramente defensivo (o de gestionar amenazas). Las colocaciones dominantes (national, regional, global security) y las co-ocurrencias fuertes (security–cooperation, security–development) demuestran que el concepto de seguridad funciona como un nodo central en las redes semánticas, las cuales a su vez combinan valores normativos y proyección geopolítica. Estos resultados empíricos, respaldan el carácter performativo del discurso, mostrando cómo a través del lenguaje se produce orden y legitimidad, lo que iría en línea con la perspectiva teórica adoptada.

No obstante se presentan limitaciones a este estudio. La conformación de corpus está hecha por discursos que provienen de fuentes oficiales del gobierno chino, esto puede excluir otro tipo de aproximaciones y versiones sobre dichos discursos. También, en este análisis nos centramos en la frecuencia y co-ocurrencia de los términos, dejando de lado enfoques como el análisis de silencios estratégicos, la retórica visual y el tono. Para futuras investigaciones, se podrían retomar algunos faltantes del presente texto, incorporar dimensiones como el análisis de silencios estratégicos, la retórica visual y el tono, así como llevar a cabo un contraste sistemático de las percepciones de otros actores del complejo regional, esto en aras de ampliar el alcance del análisis.

A pesar de las limitaciones expuestas anteriormente, el principal aporte de este análisis es haber demostrado con base en evidencia empírica, teórica y visualizaciones, como la seguridad en el discurso oficial chino, se configura como un concepto relacional que articula valores normativos y la proyección geopolítica de China. Se demostró con evidencia, que la seguridad no es una noción aislada ni meramente militar. En resumen, el discurso chino de seguridad es un instrumento usado para la construcción del orden, integrando dimensiones éticas, regionales y simbólicas en un marco relacional lógico.

6. Conclusiones:

Síntesis de hallazgos

La seguridad en el discurso oficial chino es relacional y normativa. Se articula de manera

sistemática con nociones como cooperación, desarrollo, paz y estabilidad, proyectándose en escalas nacionales, regionales y globales. Su enfoque no se centra en la amenaza, por el contrario, pone su atención en la gobernanza global compartida con China como centro y garante del orden/armonía. Lo anterior, se deduce de la triangulación entre el marco teórico, metodología y evidencia empírica presentada en la visualización del corpus. En este sentido, la seguridad se configura como una práctica discursiva que no sustituye las concepciones occidentales, sino que las amplía desde una perspectiva relacional.

En coherencia con lo expuesto, los resultados cuantitativos del corpus justifican esa lectura relacional. Existe una dependencia estable entre el concepto security con development, cooperation, peace y stability. Las colocaciones por escala (national, regional, global) y las co-ocurrencias más intensas (security-cooperation, security-development, security-peace) demuestran que la seguridad no es una categoría aislada, opera como un nodo articulador. Con ello, esta investigación aporta a la disciplina evidencia reproducible (tablas, gráficos y redes), que permiten hacer un paso desde la afirmación teórica hacia la verificación empírica y medible del discurso.

Por medio de esta investigación, se mostró que el discurso chino no privilegia la confrontación directa con el modelo imperante, sino la resignificación de valores de dicho orden por medio de la tríada seguridad, cooperación, desarrollo. El aporte a las disciplina se puede considerar como doble: en su parte conceptual, expone la noción de seguridad como un bien relacional y normativo, y en su parte empírico-metodológico, ofrece visualizaciones y métricas que evidencian la articulación semántica de los conceptos y nociones expuestos.

Uno de los hallazgos más significativos, es el desplazamiento léxico de la Escuela China con respecto al Realismo Clásico, el movimiento parte de la amenaza y disuasión, para desplazarse hacia la cooperación, la armonía e interdependencia. Esto conforma una ontología relacional (seguridad común, integral, cooperativa y sostenible) que es coherente con nociones como “destino compartido”. Estos conceptos construyen las bases retóricas de China, en donde la gramática puede desplazar la suma-cero, como lo pronunció Xi “We will continue to champion

cooperation over confrontation”.

El análisis también ha puesto de relieve, que la propuesta china no se limita a ser una crítica al modelo occidental, sino que propone una alternativa estructurada desde sus propias categorías (Tianxia) y en iniciativas como la GSI o Global Security Initiative. Lo que se encontró, es que China no busca suprimir diferencias, sino articularlas dentro de la “armonía” y el sistema que plantea. Lo que indica que en principio, este modelo no tiene la finalidad de reemplazar el orden internacional dominante, sino que busca una redefinición por medio de las nociones de armonía e interdependencia.

Otro hallazgo clave es la función central que cumple el lenguaje, el discurso es performativo, define los términos del debate y por consecuencia condiciona la acción política. Nuestra contribución empírica, implica que los términos que nombran la seguridad (cooperación, desarrollo, paz, estabilidad), no son retórica vacía: se observan estadísticamente como asociaciones dominantes y se organizan en redes semánticas, donde security funciona como nodo articulador.

Por medio de la integración de marcos teóricos, RSCT y Escuela China, se observa que el discurso chino en cabeza de Xi opera en doble sentido; (i) regional (Asía-Pacífico), aplica mecanismos de estabilidad e interdependencia (cooperación económica, infraestructura, diplomacia en foros). (ii) Global, en donde actúa como un actor normativo que propone bienes públicos internacionales (seguridad común y compartida) sin confrontación abierta. Esta multiescalaridad coincide con las métrica de colocaciones por escala (national, regional, global) que desarrollamos anteriormente, y con las concurrencias de las palabras international, countries y china, lo que ancla lo normativo en una cartografía geopolítica concreta.

En suma, podemos afirmar que el discurso de seguridad chino puede constituir una reacción a la hegemonía occidental, se presenta como un proyecto intelectual y normativo de largo plazo. No compete bajo ciertos principios occidentales como la lógica de suma cero, por el contrario, gestiona y presenta una gramática propia desde donde se puede pensar la seguridad de forma

diferente e interdependiente.

Implicaciones para el estudio de las Relaciones Internacionales

Partiendo de una de las observaciones de esta investigación, el conocimiento evidencia una centralidad en su generación, lo que genera un campo propicio para la disputa conceptual. Xi Jinping durante el G20 (noviembre 2024) en Río de Janeiro, mencionó: “China está lista para trabajar con todas las partes para construir un mundo justo de desarrollo común”. Esto enuncia la voluntad política y produce un cambio en la performatividad de la geopolítica. Dicha capacidad discursiva genera efectos sobre la realidad, que presiona a la disciplina a ampliar las herramientas de análisis tradicionales. Esta nueva narrativa, entiende que los actores no solo actúan, también narran, y es en esa narración, en donde se construye el espacio en donde actúan.

Esta dimensión performativa necesita diferentes herramientas analíticas, por ello se requiere una ampliación teórica para analizar la política internacional. Lo explica Kadir Jun Ayhan (2023): “as other actors internalize the standard of civilization, this standard becomes commonsense and habitual, morphing into a source of voluntary compliance, that is, of soft power” (pg. 5). El poder discursivo, en ese sentido, adquiere una capacidad estructurante, que le permite definir las problemáticas, los actores relevantes y las soluciones legítimas. Tener la capacidad de instalar un nuevo vocabulario se vuelve una prioridad.

Las consecuencias que tiene el discurso chino al estudiar las Relaciones Internacionales, no se consideran ni irrelevantes ni accidentales. Por lo tanto, podemos afirmar que afectan igualmente cómo se componen los problemas, se formulan las preguntas y se verifican las respuestas. En este sentido, observamos el crecimiento de China y como, no solo pone a prueba la geopolítica global, sino que además desafía el mapa conceptual desde donde se plantea. Y muy probablemente esa sea su mayor aporte, obligar a repensarse a la disciplina misma. Entender de manera objetiva dicha exigencia, implicaría iniciar un diálogo epistemológico importante, donde la centralidad en la generación del conocimiento y el desarrollo del debate pueda ser más diversa en la voces que construyen la disciplina y el orden internacional.

Respuesta a la pregunta problema

¿Cómo se articula el concepto de seguridad en los discursos oficiales de China entre 2013 y 2024 y de qué modo esas articulaciones se relacionan con la Escuela China de Relaciones Internacionales y con la RSCT en el contexto de Asia Pacífico?

La seguridad en el discurso oficial chino durante el periodo de tiempo entre 2013 y 2024, se articula como noción relacional y normativa, lo que implica, que la seguridad se entiende por medio de las relaciones entre los actores (interdependencia, cooperación, vínculos regionales) y no como un vínculo aislado de un Estado determinado. Además, es normativo, en cuanto se define por valores y principios; paz, estabilidad, bien común y reglas compartidas. No se centra en la amenaza, sino en el vínculo entre la seguridad y conceptos como la cooperación, desarrollo, estabilidad y paz.

La relación entre seguridad y la Escuela China, encaja con el enfoque relacional que desarrolla la misma escuela. Nociones como la “seguridad común, integral, cooperativa y sostenible” y “destino compartido” ubican la seguridad como un bien público global, que se causa por vínculos de armonía e interdependencia. La performatividad del lenguaje, se puede evidenciar en las métricas desarrolladas en la visualización del corpus (frecuencias, colocaciones, etc), indican que el discurso no solo se limita a describir, también crea marcos normativos (cooperación, desarrollo) que habilitan legitimidad/orden y justifican acciones posteriores (Decir en público + repetir + ser aceptado = normas y acciones).

Con la RSCT en Asia-Pacífico, la seguridad se despliega multi escaladamente: en el apartado nacional, por medio de la estabilidad interna y la soberanía. En el nivel regional, a través de los mecanismos de cooperación económica, la infraestructura y los foros. A nivel global con bienes públicos como la seguridad común y compartida. Las colocaciones por escala y las co-ocurrencias a las que se llegaron en la visualización de datos, indican un anclaje de nociones clave encontradas en el discurso de seguridad chino dentro del complejo regional (international, countries, china).

En conclusión, China articula la seguridad gramaticalmente a los conceptos de cooperación y desarrollo ampliamente usados en los discursos oficiales. Dicha articulación refleja un proyecto político y normativo de largo plazo, donde el lenguaje se usa de forma estratégica y opera como instrumento de legitimación. La proyección del concepto de seguridad es relacional y tripartita (nacional, regional y global), lo cual es coherente con la Escuela China por su énfasis en vínculos y valores, asimismo, es consistente con la RSCT por su enfoque multiescalar y regional.

Referencias:

- Ayhan, K. J. (2023). Soft power is rare in world politics: Ruling out fear- or appetite-based compliance. *Place Branding and Public Diplomacy*.
- Bolt, P., & Gray, I. (2023). *China's national security strategy*. United States Army War College Press.
- Brautigam, D. (2019). A critical look at Chinese “debt-trap diplomacy”: The rise of a meme. *Area Development and Policy*.
- Buzan, B. (1991). *People, states and fear: An agenda for international security studies in the post-Cold War era* (2.^a ed.). Lynne Rienner; Harvester Wheatsheaf.
- Buzan, B., & Wæver, O. (2003). *Regions and powers: The structure of international security*. Cambridge University Press.
- Buzan, B., Wæver, O., & de Wilde, J. (1997). *Security: A new framework for analysis*. Lynne Rienner Publishers.
- Callahan, W. A. (2008). Chinese visions of world order: Post-hegemonic or a new hegemony? *International Studies Review*, 10(4), 749–761.
- CGTN. (2022, abril 21). Xi: All countries are in a giant ship with a shared destiny. Recuperado de <https://news.cgtn.com/news/2022-04-21/Xi-All-countries-are-in-a-giant-ship-with-a-shared-destiny-19parI4ltvO/index.html>
- China Daily. (2023, junio 1). Forum brings countries together under BRI framework. Recuperado de <https://www.chinadaily.com.cn/a/202306/01/WS647884d3a3107584c3ac369e.html>

Demir, E. (2017). The Chinese school of international relations: Myth or reality? *All Azimuth: A Journal of Foreign Policy and Peace*, 6(2), 5–26.

Gobierno de China. (2024, 16 de noviembre). El Asia-Pacífico no es el patio trasero de nadie y no debe convertirse en un escenario de competencia entre grandes potencias. Recuperado de https://english.www.gov.cn/news/202411/16/content_WS67387454c6d0868f4e8ed0d2.html

Liu, Y. (2022, abril 21). Full text of President Xi Jinping's keynote speech at the Boao Forum for Asia Annual Conference 2022. State Council Information Office of the PRC. Recuperado de https://english.www.gov.cn/news/topnews/202204/21/content_WS62616c3bc6d02e5335329c22.html

Motamedi, M., Talarposhti, A. R., & Pourqarib, B. (2016). Spivakian study of strategic essentialism in *The Autumn of the Patriarch* and *Waiting for the Barbarians* in post-colonial literature. *International Academic Journal of Social Sciences*, 3(2), 206–212.

Puranen, M. (2019). Liberal international order without liberalism: Chinese visions of the world order. En É. Feron, J. K. Käkönen, & G. Rached (Eds.), *Revisiting regionalism and the contemporary world order: Perspectives from the BRICS and beyond* (pp. 253–274). Verlag Barbara Budrich.

Qin, Y. (2018). *A relational theory of world politics*. Cambridge University Press.

Rolland, N. (2020). China's vision for a new world order. *The National Bureau of Asian Research*.

- Sadurski, L. (2022). Regional security complex theory: Why is this concept still worth developing? *Athenaeum Polish Political Science Studies*, 75(3), 137–153.
- Senam, D. (2022). Theorizing the emergence of security regions: An adaptation for the regional security complex theory. *Global Studies Quarterly*, 2(4), 1–10.
- Şahin, M. (2021). Tianxia (all-under-heaven): An alternative system or a rose by another name? *All Azimuth*, 10(2), 183–196.
- State Council of the People's Republic of China. (2020, noviembre 13). Report on the 10-year development of the ASEAN–China Free Trade Area since its full establishment. Recuperado de <https://www.gov.cn/xinwen/2020-11/13/5561364/files/9a48bac5069348a388eba198259a8d70.pdf>
- Strating, B. (2023, julio 11). Assessing military and non-military incidents at sea in the Asia–Pacific. Asia–Pacific Leadership Network (APLN). Recuperado de <https://www.apln.network/projects/maritimeincidents/assessing-military-and-non-military-incidents-at-in-the-asia-pacific>
- Tahir, M. (2022). Regional security complex theory and soft power: Mapping China's engagement in Afghanistan. *Margalla Papers*, 26(2), 39–48.
- Wang, J. (2024, noviembre 16). Full text of Xi Jinping's remarks at the APEC Informal Leaders' Meeting. State Council Information Office of the PRC. Recuperado de https://english.www.gov.cn/news/202411/16/content_WS6737c832c6d0868f4e8ed084.html
- Wang, Y. (2011). China: Between copying and constructing. En W. A. Callahan & E. Barabantseva (Eds.), *China orders the world: Normative soft power and foreign policy* (pp. 82–104). Woodrow Wilson Center Press; Johns Hopkins University Press.

- Xinhua. (2024, diciembre 12). Xi says China, U.S. should choose dialogue over confrontation. Recuperado de <https://en.theorychina.org.cn/c/2024-12-13/1517557.shtml>
- Xi, J. (2022, junio 23). Let us stay united, pool strength and forge ahead to build a community with a shared future for mankind (14th BRICS). State Council of the PRC. Recuperado de https://english.www.gov.cn/news/topnews/202206/24/content_WS62b525a4c6d02e533532cb16.html
- Xi, J. (2023, noviembre 15). Galvanizing our peoples into a strong force for the cause of China–U.S. friendship (San Francisco speech). Recuperado de https://english.www.gov.cn/news/202312/08/content_WS657314cac6d0868f4e8e2013.html
- Yang, J. (2019, marzo 9). Zhongguo jiang yi geng jiji de zitai canyu guoji shiwu (China will more energetically participate in international affairs). China Daily. http://www.chinadaily.com.cn/dfpd2013qglianghui/2013-03/09/content_16293777.htm
- Yoshikawa, S. (2022). The quest for a Chinese school of international relations: Observations from China, the West, and Japan. *Asian Research Trends New Series*, 17, 57–75.
- Zhao, T. (2009a). Rethinking empire from a Chinese concept “all under heaven” (tianxia). *Social Identities*, 15(1), 29–41.
- Zhao, T. (2009b). A political world philosophy in terms of all-under-heaven (tian-xia). *Diogenes*, 221, 5–18.
- Zhao, T. (2018). Tianxia system and smart democracy: An interview with Zhao Tingyang. *Global Dialogue*.

<https://globaldialogue.isa-sociology.org/articles/tianxia-system-and-smart-democracy-an-interview-with-zhao-tingyang>

Yan, X. (2019). *Leadership and the Rise of Great Powers*. Princeton University Press.

Li, M. (2021). The Chinese School of International Relations and China's Global Strategy. *The Chinese Journal of International Politics*, 14(2), 233–260.